

"RÉQUIEM POR UN CEMENTERIO"

Farsa de humor negro en un acto, original de

ROGELIO SAN LUIS

PERSONAJES

(Por orden de aparición)

AMPARO
ALBERTO
DOLORES
ANGUSTIAS
MARCIAL
DANIEL

La acción, en un cementerio
Época, actual.
Lados, los del espectador.

ESCENARIO

Elegante cementerio. Bellos cipreses.
En el lateral izquierdo, nichos muy bonitos.
En el centro del foro, lujoso panteón.
En la derecha del foro, alegres tumbas en la tierra.
En el lateral derecho, señorial puerta de entrada.
Demás cosas que exija la acción.

ACTO UNICO

(Se oyen fuertes truenos. Se alza el telón. Relámpagos. Ruido de lluvia. UN MOMENTO.

Cesa la tormenta y el ruido de lluvia. Crece la luz. Invierno. Por la derecha entra AMPARO. Sesenta años. Bien conservada. Alta y atractiva. Seria y agradable. Viste de

luto. Trae flores. Va a la izquierda. Para sí.)

AMPARO.-Me dijeron que estaba aquí. Cuántos nichos... Y no sé cuál es el suyo. Como no vine a su entierro... Debería haber un cicerone en el cementerio.

(Grita.)

¡¡Alberto!! ¡¡Soy yo!! ¡¡Amparo!! ¡¡Tu mujer!! ¡Y permanece callado...! ¿¿Es que te has olvidado de mí?? ¿Y si se escapara? ¡Lo dejaría para siempre! Por favor, señores difuntos. ¿Conocen a Alberto? ¡Nada! Sueñan en este interminable invierno. ¡¡Ahí está!! ¡¡Alberto!!
¿¿Estás mal del oído?? ¡¡Traeré un otorrino!!

VOZ DE ALBERTO.-No grites, Amparo. Puedes molestar a los demás. Ellos son muy tranquilos.

AMPARO.-¿Y tú? ¿Se puede saber que haces en este lugar?

VOZ DE ALBERTO.-¿Yo? Nada. Estoy muerto.

AMPARO.-¡No puedes morirte sin mi permiso! ¡Qué infidelidad! Cómo te gusta la muerte...

VOZ DE ALBERTO.-¡Te juro que entre ella y yo no hay nada! ¡Ni la vi! ¡Me tapó los ojos!

AMPARO.-Y yo que te traía un regalito... Tendré que dárselo a otro.

(Por un nicho de abajo entra decidido ALBERTO. Setenta años. Cara y manos blancas. Alto y delgado. Muy grato y sociable. Viste un traje negro. Corbata del mismo color.)

ALBERTO.- ¡¡No se te ocurra!!

(Se miran felices.)

AMPARO.-¡¡Alberto!!

ALBERTO.-¡¡Amparo!!

(Se abrazan y besan fuertemente. A ella le caen las flores. UN MOMENTO. Se separan.)

AMPARO.-Te has puesto de luto.

ALBERTO.-Los dos hemos perdido lo que más queríamos.

(Llora y se enjuga las lágrimas con un pañuelo.)

AMPARO.-Me has dejado sola, amor mío. Ay, qué pena tan grande. ¡Y te vas sin avisarme!

ALBERTO.-Mujer... Comentártelo en el tanatorio...

(Guarda el pañuelo.)

AMPARO.-Te traía... ¿Dónde están? Aquí se pierde todo. ¡Hasta la existencia! ¡¡No se han escapado!!

(Coge las flores y se las da. Las huele dichoso.)

¡Son todas para ti! Como no te puedo traer una tortilla...

ALBERTO.-¡Qué bien huelen! Las flores son nuestro desodorante. ¡Así no olemos a muerto!

AMPARO.-¡No mientas! No es verdad que estés muerto. ¡Te está resucitando el amor!

ALBERTO.-Parece... Tienes razón. ¡Estoy vivo!

AMPARO.-¡Apura! Puedes tener alguna contraindicación. ¡Ven! ¡Vámonos!

ALBERTO.-Tendré que llevar el ataúd! Guardo en él mis cosas personales.

AMPARO.-Si te ven marchar con él... Te denunciarían. Nadie viene aquí a robar un ataúd para ahorrar o venderlo de segunda mano.

(La coge del brazo. Se suelta.)

Alberto... Las flores...

ALBERTO.-¡Es verdad! Está prohibido salir con ellas.

(Las deja delante de su nicho. Se cogen de las manos y, sigilosos y en las puntas de los pies, van dichosos hacia la derecha,)

¡Adiós, cadáveres! ¡Ja, ja, ja! ¡Matad bien el tiempo! Sólo hay un sentimiento que nos resucita...

AMPARO y ALBERTO.-¡¡El amor!!

(Se sueltan temerosos. Voces bajas.)

ALBERTO.-Ahí esta la puerta...

AMPARO.-¡Pon cara de vivo!

(Mutis de los dos por la derecha. UN MOMENTO. ALBERTO entra muy triste por este término. Va hacia la izquierda. Para sí.)

ALBERTO.-¡Me han descubierto! Si en mi nicho pudiese hacer un túnel para huir...

¡Imposible! Los difuntos... ¡No precisan que les pongan esposas!

(Mutis por el nicho. En el panteón se escucha un nocturno de Chopin interpretado al piano. UN MOMENTO. Cesa la música. Por el panteón entra DOLORES. Sesenta años.

Cara y manos blancas. Alta y elegante. Orgullosa y soñadora. Viste como una gran dama. Para sí.)

DOLORES.-Salgo a tomar el aire y siento náuseas. ¿Es que los aristócratas vamos a relacionarnos con los plebeyos? ¡Y se atreven a decir que la muerte nos hace iguales! Todavía hay clases después de fallecer. ¿Acaso un cadáver de alta alcurnia va a alternar con un mendigo? ¡Ni para darle una limosna! Me cansa tanto limpiar mi señorial panteón... ¡Es que no tengo servicio! Mis manos nacieron para acariciar las teclas del piano. ¡Ninguna finada quiere trabajar! Es un empleo seguro. Cuánta soberbia tienen las clases humildes. A lo que ha llegado una. ¡Tener que llamar al sepulturero cuando se funde una bombilla!

(Mutis por el panteón. Por una tumba, en la tierra, entra ANGUSTIAS. Treinta años. Cara y manos blancas. Guapa y sencilla. Triste y resignada. Viste humilde. Para sí.)

ANGUSTIAS.-Tuve que dejar la vida tan joven... Pedía limosna y me sentía dichosa. Un pobre tiene derecho a ser feliz. ¿O la felicidad sólo es para que la compren los ricos?

Poseía tanto... Un buen trabajo, comida, diversiones, dormir en el colchón de la calle. Tenía mi horario laboral de ocho a tres; descansaba sábados y domingos. Vacaciones en verano para mendigar en un lugar turístico. Y chicos... ¡Me sobraban! Apareció mi príncipe azul. ¡Nos enamoramos! Droga, bebida. Esa vida mata pronto. Pero aquí... ¡Aburridísimo! Porque enamorarte de un señor de ochenta años... ¡Ja, ja, ja! ¡Se me muere enseguida!

Uno me dijo: Deja esa inmunda tumba que te pongo un nicho lujoso. ¡Todo para ti, guapo!

(Pasea hacia la derecha. Por el panteón entra molesta DOLORES.)

DOLORES.-¡Haga el favor de no molestar!

ANGUSTIAS.-Hija, no te pongas así. Me gusta tu panteón. ¡Qué bien vives!

DOLORES.-¡Y me tutea! Ni que fuésemos juntas al colegio o nos criase la misma nodriza.

ANGUSTIAS.-¡Qué aires de grandeza! ¡Aquí somos todos iguales, preciosa!

DOLORES.-Haga el favor de medir sus palabras. ¡Usted no sabe con quién está hablando!

¡Mi sangre es azul!

ANGUSTIAS.-¿Azul? ¡Ja, ja, ja! ¡También vosotras morís de leucemia!

DOLORES.-¡¡No se lo consiento!! ¡¡Estudie mi árbol genealógico!!

ANGUSTIAS.-¡¡Lo estoy viendo en cada ciprés!!

(Se miran. PAUSA.)

DOLORES.-Les temo a las clases inferiores. Vence el comunismo en el cementerio... ¡Me

quedo sin el panteón y dormimos todos bajo tierra! ¡Me horroriza el pensarlo!

ANGUSTIAS.-Por mi... puedes disfrutarlo muchos años. Me llega con una humilde tumba. ¡Y

envuelve la eternidad en tus pergaminos!

(Pasea hacia la derecha. UN MOMENTO. Va hacia ella.)

DOLORES.-Yo... ¿Sabe usted? Vivía de rentas en mi palacio. Tengo tantos títulos

nobiliarios que no los aprendí todos hasta los cincuenta años. ¡Agotador! Y usted...

¿Trabajaba?

ANGUSTIAS.-Pedía limosna.

DOLORES.-¡Dios le ampare!

ANGUSTIAS.-No creo.

(Se miran. PAUSA.)

DOLORES.-Si soy tan sencilla. .. Podría emplearla. Tendrá que tratarme de usted. Las

formas sociales...

ANGUSTIAS.-¡Ni de muertas nos dejan descansar! ¿Trabajar...? ¿En qué?

DOLORES.-¡Será mi doncella! Vivirá en mi panteón. Ropa no le faltará. ¿Acepta?

ANGUSTIAS.-¡Ahora mismo, señora! ¡Estoy aquí para servirla!

DOLORES.-Pero pase a mi suntuoso domicilio. ¡Tome posesión de su excelso porvenir!

(Mutis de las dos por el panteón. Por la derecha entra MARCIAL. Setenta años. Alto y delgado. Serio y engreído. Viste un elegante traje. Sombrero y bastón. Trae una botella.

Se dirige solemne hasta el panteón. Pulsa el timbre. Por la puerta entra ANGUSTIAS.

Viste de doncella. Uniforme negro y cofia.)

ANGUSTIAS.-Buenos días, caballero. ¿Qué desea?

MARCIAL.-Ver a su mujer. ¡Soy su marido!

ANGUSTIAS.-Un momento, por favor.

(Mutis por el panteón. Para sí.)

MARCIAL.-Pero... ¡El panteón es de mi propiedad! Que me haga esperar... ¡Es para desahuciarla!

(Por el panteón entra ANGUSTIAS.)

ANGUSTIAS.-Don Marcial... La señora desea recibirle. ¿Tiene la amabilidad de pasar?

MARCIAL.-¡Muchísimas gracias! Es usted tan joven y guapa. .. Está para...

ANGUSTIAS.-Ay, señorito. Dice usted unas cosas...

(Mutis de MARCIAL por el panteón. Por el nicho entra ALBERTO.)

ALBERTO.-¡Angustias! ¿Y ese uniforme? ¿Vamos a celebrar aquí los carnavales?

ANGUSTIAS.-Soy la doncella de doña Dolores. Ahora ha recibido a su distinguido viudo.

ALBERTO.-Podríamos aprovechar para... Si supieses lo que me atraes...

ANGUSTIAS.-¡Soy un cadáver muy decente! Usted está casado. No voy a destruir un matrimonio.

ALBERTO.-¡Un fracaso! Me visita... Ni una ligera insinuación, nada. ¡Nunca he visto una mujer tan fría!

ANGUSTIAS.-¡Para personas con su problema, algunas muertas deberían poner aquí un club de alterne.

ALBERTO.-¿Te apetece dar un paseo entre los cipreses? Es tan sano... ¡Lo recomiendan los cardiólogos!

ANGUSTIAS.-Encantada, don Alberto. Pero no se le ocurra...

ALBERTO.-¡Soy todo un señor!

(Mutis de los dos por la derecha. Por el panteón entran incomodados DOLORES y MARCIAL.)

DOLORES.-¡¡No me toques!! ¡Nuestro amor ha terminado! Venir el otro día con tu amante...

MARCIAL.-Coincidimos, Dolores. Su abuelo había perdido un hueso. Te guardo ausencias igual que de viva.

DOLORES.-¡Estoy completamente de acuerdo!

(Se miran. PAUSA. Le da la botella y la coge.)

MARCIAL.-Toma, cariño. ¡Un litro de sangre azul! Por si te hacen una transfusión. Podrías rechazar la de un plebeyo y morirte.

DOLORES.-Si crees que me vas a comprar con un litro de sangre azul... Le harías ese regalo a tantas...

MARCIAL.-¿Yo? ¡No queda ni una!

(Por la derecha, y ajenos a todos, entran ALBERTO y ANGUSTIAS.)

ALBERTO.-¡Ven! ¡Vamos a tu tumba!

ANGUSTIAS.- ¡Me da asco la pobreza!

(Van hasta el nicho. Ajenos igualmente a todos.)

MARCIAL.-¡Tu lujoso dormitorio nos espera!

DOLORES.-¡Necesito tanto tu amor...!

MARCIAL.-¡Dolores!

ALBERTO.-¡Angustias!

DOLORES.-¡Marcial!

ANGUSTIAS.-¡Alberto!

(Las parejas se abrazan y besan. A DOLORES le cae la botella y rompe. Se separan los cuatro.)

MARCIAL.-Se ha perdido la sangre azul.

DOLORES.-Hace tanto tiempo...

MARCIAL.-¡Entremos en el panteón!

ALBERTO.- ¡Vayamos a mi nicho! Entre difuntos...

DOLORES.-¡Al fin comienza nuestro matrimonio!

ANGUSTIAS.-¡Qué adúltero eres!

(MARCIAL y DOLORES hacen mutis por el panteón y ALBERTO y ANGUSTIAS por el nicho. UN MOMENTO.)

VOZ DE MARCIAL.-¡Mi hermosa muerta!

VOZ DE ALBERTO.-¡Qué rica estás!

VOZ DE DOLORES.-¡Me enloqueces!

VOZ DE ANGUSTIAS.-¡Gusanito mío!

(Por la derecha entra AMPARO y va hasta el nicho.)

AMPARO.-¡Alberto! ¡No puedo vivir sin ti!

VOZ DE ALBERTO.-¡¡No!! Un momento, mi amor.

(Por el nicho entra ALBERTO.)

ALBERTO.-Me alegra tanto verte...

(Abre asombrada el nicho.)

AMPARO.-¡Una mujer!

(Por el panteón entran DOLORES y MARCIAL. ANGUSTIAS entra por el nicho.)

ANGUSTIAS.-Sólo vine a hacerle una visita. Estaba tan deprimido...

MARCIAL.-Hasta pronto, mi adorada Dolores.

AMPARO.-¡Qué falta de vergüenza! ¡Con mi marido! ¡Usted es una inmoral!

DOLORES.-¡Fallece enseguida!

(Mutis de MARCIAL por la derecha. Corre hacia ella.)

ANGUSTIAS.-¡Doña Dolores!

ALBERTO.-Déjame que te explique, Amparo.

AMPARO.-¡No tienes nada que decirme! Engañarme con esa pécora... ¡Para mí has muerto!

(Mutis por la derecha. Para sí.)

ALBERTO.-¡Qué solo me dejas! Mi única infidelidad... ha roto nuestro matrimonio. ¡Querrá divorciarse!

(Por la derecha entra DANIEL. Cara y manos blancas. Treinta años. Estatura normal y agraciado. Alegre y sociable. Viste pobremente.)

DANIEL.-Perdone la indiscreción... ¿Viene a rezarle a alguien o le tienen que rezar a usted?

ALBERTO.-Yo... Soy interno.

(Le extiende la mano.)

DANIEL.-Me llamo Daniel y... estoy muerto.

(Se la estrecha.)

ALBERTO.-¡Que sea por muchos años! Mi nombre es Alberto.

DANIEL.-Era pobre, vivía en la calle. Mi amor murió. No quería existir. Decidí ser alguien.

ALBERTO.-¿O sea que...? ¿Te suicidaste?

DANIEL.-Muy poco. Una pequeña pastilla. Temo que desaparezcan los efectos.

ALBERTO.-No seas pesimista. Tienes una cara de un sano cadáver...

DANIEL.-¿¿De verdad?? ¡¡Qué alegría me das!!

(Se miran. PAUSA.)

Tú... ¿Vives en ese nicho?

ALBERTO.-Sí... Un hogar corriente. Soy muy sencillo.

DANIEL.-¡Qué lujo! Así es feliz cualquier muerto. Y ese panteón... ¡Una injusticia! Mataría a sus habitantes.

ALBERTO.-Al principio, pensaba así. Te acostumbras. La vida y la muerte no se diferencian en nada.

DANIEL.-Me dijeron... que viviría en una tumba bajo tierra. ¿Dónde está? ¡Me pierdo! Es la primera vez...

ALBERTO.-¿Una tumba nada más? ¡No te desanimes! ¡Cuántos empezaron así! Es en esta urbanización...

(Van hasta el foro derecho. Leen contentos.)

DANIEL y ALBERTO.-¡¡Daniel!!

DANIEL.-¡Es muy bonita! ¡Jamás he soñado con tener algo de mi propiedad!

(Comienza a anochecer.)

ALBERTO.-Está llegando la noche. ¡Ánimo! Inaugura tu vivienda.

DANIEL.-¡Sí! Tengo un sueño... Buenas noches, Alberto.

ALBERTO.-Hasta mañana, Daniel.

(Va hacia su nicho. Mutis de DANIEL por la tumba. Anochece más. Por la tumba entra DANIEL.)

DANIEL.-¡Alberto! ¡Me encuentro muy mal! ¡Llama a un médico!

ALBERTO.-¿Qué te sucede, Daniel? ¿Algo incurable?

DANIEL.-¡Tengo insomnio! ¡No puedo dormir! Si me prestases un somnífero...

ALBERTO.-No los preciso. La farmacia sólo abre por el día. ¡No hay servicio nocturno!

Antes... tenías sueño.

DANIEL.-Así que vi la cama, sábanas, el orinal... ¡Lo mío es la calle! Esas cosas me producen alergia.

ALBERTO.-¡Debes adaptarte! Compréndelo. Aquí no dejan salir para dormir fuera.

(Se estira en el suelo.)

DANIEL.-En el cementerio existe la calle. ¡Qué bien estoy! Me... estoy... quedando... dormido...

(Duerme. Para sí.)

ALBERTO.-¡Qué extraño! Es el primer cadáver bohemio que conozco.

(Mutis por el nicho. UN MOMENTO. Comienza a nacer el día. DANIEL despierta y se levanta. ALBERTO sale del nicho.)

DANIEL.-¡Buenos días, Alberto! He descansado...

ALBERTO.-¡Y yo, Daniel! Buenos días. El que no sepa dormir aquí... ¡Es un discapacitado!

(Por el panteón entra solemne DOLORES. Camina altiva. La acompaña, un poco detrás, ANGUSTIAS. Simula saludar nichos y tumbas.)

DOLORES.-Gracias, señora. Por favor, no se levante. Mis saludos a su esposo. Cómo ha rejuvenecido. Feliz estancia en el cementerio, ilustre dama. Es el único sitio donde no hay contaminación.

(Voces bajas.)

¡Cuánta vulgaridad! ¡Me repugnan! ¡Los desterraría a todos de mis posesiones!

ANGUSTIAS.-Señora... Ellos no tienen la culpa. Les obligan a trabajar de cadáveres.

DOLORES.-Cadáveres... Una vergüenza. ¡Qué profesión más denigrante!

(Como antes.)

Estoy ocupadísima, señor. No tengo tiempo para recibirle. Señora... Una tarde la invitaré a tomar el té.

(Inclinación de cabeza.)

ALBERTO.-¡Señora!

DOLORES.-Qué educado es usted con las clases superiores.

(Voces bajas.)

ANGUSTIAS.-¿Lo conoce?

DOLORES.-Un ser insignificante.

(Va hacia ella. Voces normales.)

ALBERTO.-¡¡Angustias!! ¡Ven a mi nicho! ¡Te quitaré de servir!

ANGUSTIAS.-¡Qué cosas dice, señorito! Yo a usted no lo conozco de nada.

DOLORES.-Tenga cuidado, Angustias. Es un hombre casado.

(Las dos siguen paseando como antes. Muy sorprendido.)

DANIEL.-¡Pero...! Casi juraría...

(Corre hacia ella,)

DANIEL.-Señorita... ¿Es usted Angustias?

(Asombrada.)

ANGUSTIAS.-¡¡Daniel!!

(Se abrazan y besan fuertemente.)

DANIEL.-¡¡Amor mío!!

DOLORES.-¡Angustias! ¡No puede comportarse así mi doncella! ¡Déjelo o prescindiré de su servicio!

(Se sueltan.)

ANGUSTIAS.- ¡Sólo un momento! ¡Es mi compañero, doña Dolores!

DOLORES.-Respeto su vida íntima, Angustias; pero ahora está trabajando. Le concedo unos segundos.

ANGUSTIAS.-¡Muchísimas gracias, doña Dolores! No sé cómo pagárselo.

(A Daniel.)

¿Qué haces por aquí? ¿Qué es de tu vida? ¿Has venido para raptarme, Daniel?

DANIEL.-No... Me encuentro en acto de servicio. Estoy muerto.

ANGUSTIAS.-¡Qué alegría me das! ¡Continuará nuestro amor toda la eternidad! ¡No nos separará la muerte!

DANIEL.-Te voy a presentar a un amigo de aquí. Alberto. Mi compañera Angustias.

(Se dan la mano.)

ALBERTO.-Encantado, Angustias. ¿Vives aquí? No te conocía.

ANGUSTIAS.-A mí sucedía lo mismo. Somos tantos... Mucho gusto, Alberto.

(Enérgica.)

DOLORES.-¡¡La hora!!

DANIEL.-¿Por qué vistes así? ¿Quién es esa gran dama?

ANGUSTIAS.-La propietaria del panteón. Soy su doncella. Está la vida tan cara...

DOLORES.-No me gusta repetir las cosas. ¡Pasearé sola!

(Va hacia ella.)

ANGUSTIAS.-¡La acompañaré, doña Dolores!

(La coge.)

DANIEL.-¡Seremos libres! ¡Nadie nos humillará ahora! ¡No puedes servirla!

(Se suelta.)

ANGUSTIAS.-¡Déjame! ¡Es un empleo seguro! ¡No se encuentra en estos tiempos!

DOLORES.-¡Angustias! ¡Tendré que despedirla!

(Mutis por la derecha. Corre hacia el término.)

ANGUSTIAS.-¡¡No!! ¡¡Por caridad, doña Dolores!! ¡¡No me ponga de patitas en la calle!!

(La sigue.)

DANIEL.-¡¡Pediremos por el alma de los difuntos!! ¡¡Nuestras tumbas están juntas!!

¡¡Entremos ahora!!

ANGUSTIAS.-¡¡No!! ¡Nos veremos en mi tiempo libre!!

(Mutis por la derecha. Disgustado.)

DANIEL.-No me quiere, Alberto. Aconséjame. ¿Qué harías en mi lugar?

ALBERTO.-Hombre, Daniel. Yo estoy casado. ¡Soy un marido fiel!

DANIEL.-¡La convenceré! ¡Vivirá conmigo! ¡El capitalismo ha fracasado! ¡No puede ser esclava de él!

(Mutis por la derecha. Para sí.)

ALBERTO.-Lo que menos esperaba... ¡Tengo muy mala suerte!

(Mutis por el nicho. Por la derecha entra MARCIAL. Cara y manos blancas. Mutis por el panteón. Por la derecha entran DOLORES y ANGUSTIAS.)

DOLORES.-Primero es el cumplimiento del deber. ¡Cuántos fracasados se labran aquí un porvenir!

ANGUSTIAS.-Tiene razón, señora. ¡Todos acabamos triunfando en los cementerios!

(Por la derecha entra DANIEL.)

DANIEL.-Doña Dolores... Dígale que venga. ¡Es urgente! ¡¡No puedo más!!

ANGUSTIAS.- ¡¡No seas un desesperado!! Si los demás del cementerio fuesen como tú...

DOLORES.-¡¡Qué horror!! ¡¡No se podría salir de casa!!

DANIEL.-Angustias... Sabes donde vivo. No voy a salir. ¡Seré un ermitaño!

(Mutis por su tumba. MARCIAL entra por el panteón.)

MARCIAL.-¡Dolores!

DOLORES.-¡Marcial!

(Se besan y abrazan. Se separan.)

DOLORES.-No te encuentro bien, Marcial. Tienes mal color. ¿Qué te sucede?

MARCIAL.-Nada de particular. Vengo para quedarme aquí. Estoy muerto.

DOLORES.-¡Oh! ¡Qué emoción! ¡No sabes la alegría que me has dado! ¡Siempre juntos!

MARCIAL.-Ahora... Nunca me había pasado. La falta de costumbre. Tengo un frío...

DOLORES.-Angustias, por favor. Encienda la calefacción.

(Mutis de ANGUSTIAS por el panteón.)

MARCIAL.-Nosotros somos unos privilegiados. No sé cómo la gente puede vivir aquí. ¡Se mueren de frío!

DOLORES.-¿Preocuparnos por unos seres inferiores...? ¡Bastante suerte han tenido por haber nacido!

(Enciende un cigarro un puro.)

MARCIAL.-¡No hay que privarse de nada!

DOLORES.-¡Marcial! ¡Te puede hacer daño! Si supieses los muchos vecinos que tenemos por fumar...

MARCIAL.-Lo comprendo, pero ahora... ¿Qué hacen?

DOLORES.-¡Han dejado el tabaco para poder respirar!
(Por el panteón entra ANGUSTIAS.)

ANGUSTIAS.-Señores... La calefacción está servida.
(Mutis rápido de MARCIAL por el panteón.)

Volverá a sentirse otro con las comunidades... Calefacción, oxígeno; aire acondicionado en el verano.

DOLORES.-¡Es lo menos que puede tener un cadáver aristócrata!
(Mutis de las dos por el panteón. UN MOMENTO. Por el panteón entra asustada ANGUSTIAS.)

ANGUSTIAS.-¡No! ¡No, señorito! ¡Por su santa madre!
(Por el panteón entra decidido MARCIAL. Dejó el cigarro puro.)

MARCIAL.-Me has tentado... Encendiste la calefacción; la temperatura entró en mi cuerpo.
Te deseo tanto...

ANGUSTIAS.-Soy una mujer honrada. Mi compañero ya mora aquí. ¡Es el amor de mi vida!
(La coge y besa.)

MARCIAL.-¡Olvídalo! ¡Serás mía!

ANGUSTIAS.-¡Estése quieto! ¡Baje la calefacción!

MARCIAL.-¡Entrégate!

ANGUSTIAS.-¡Déjeme!

MARCIAL.- ¡Vamos a ser muy felices!

ANGUSTIAS.-Déjeme.

MARCIAL.-¡No te arrepentirás!

ANGUSTIAS.-Dé... je... me...

(Se aparta.)

MARCIAL.-Bueno...

(Lo abraza vehemente.)

ANGUSTIAS.-¡¡Señorito!!

(Por el panteón entra DOLORES. Asombrada.)

DOLORES.-¡¡Pero esto!!

(Se aparta.)

ANGUSTIAS.-¡¡Intentaba violarme, señora!!

DOLORES.-¡Me has engañado, Marcial! ¡Has vuelto a matar nuestro amor!

MARCIAL.-¡¡Ella me acosó!! ¡¡Yo no quería!! ¡¡Sólo pienso en ti!!

(Ilusionada.)

DOLORES.-¿De verdad, cariño?

(La besa y abraza apasionado.)

MARCIAL.-¡¡Mi único, amor!!

ANGUSTIAS.-Señores... Me están humillando...

(Se separan y la señalan acusadores.)

DOLORES.-¡Fuera! ¡¡Fuera de nuestro panteón!! ¡¡Está usted despedida!!

MARCIAL.- ¡¡Márchese!! ¡¡Puede seguir vestida de doncella!! ¡¡Es la criada de todos los difuntos!!

(Les suplica de rodillas.)

ANGUSTIAS.-¡No me echen! ¡Tengan compasión! ¡Necesito trabajar!

MARCIAL.-¡¡Obedezca, mala mujer!! ¡¡No vuelva a pisar más nuestro panteón!! ¡¡Lo ensucia!!

(Se levanta y, ajena a todo, llora. Entre ellos.)

Buscaremos otra doncella.

DOLORES.-¿¿Contigo?? ¡Ni lo sueñes! Trabajaremos los dos en las labores del panteón.

MARCIAL.-Yo no sé. Siempre he vivido de rentas. No me educaron para eso.

DOLORES.-¡Tienes dos manos como yo!

MARCIAL.-¡Qué vergüenza! ¡A lo que he llegado! ¡Un muerto poniendo el mandil!

(Mutis de los dos por el panteón. Va a la tumba de Daniel.)

ANGUSTIAS.-¡Daniel! ¡Tengo que contarte!

(Por su tumba entra DANIEL.)

DANIEL.-¿Qué te ha sucedido, Angustias? Te veo muy disgustada.

ANGUSTIAS.-¡Me han echado del trabajo sin una indemnización!

DANIEL.-¡Qué injusticia! ¡Nadie defiende los derechos de los muertos pobres! ¿Cuál fue el motivo?

ANGUSTIAS.-El señorito intentó abusar de mí.

(Va rápido hacia el panteón.)

DANIEL.-¡Desgraciado! ¡¡Lo voy a matar!!

(Corre hasta él, lo coge y lo va llevando hacia su tumba.)

ANGUSTIAS.-Cuando vivíamos... ¿Te acuerdas? Quedamos de vernos en la eternidad. Ven a mi tumba.

(Mutis por su tumba.)

DANIEL.-Sí, mi vida.

(Mutis por la tumba de ella. Por el panteón entra MARCIAL. A los muertos.)

MARCIAL.-¡Soy el difunto más rico del cementerio y me he quedado sin criada! Convoco oposiciones para conceder la plaza! ¡Exijo certificado de moral y buenas costumbres! ¡Gran

porvenir! ¡Un empleo seguro!

(Por su nicho entra ANGUSTIAS.)

ANGUSTIAS.-¡Señor! Necesito la plaza de doncella. ¡Quiero realizarme como muerta! Soy muy liberal.

MARCIAL.-En ese caso... ¡La plaza es suya!

(Mutis de los dos por el panteón. Por el nicho entra ALBERTO y por la tumba de ella DANIEL.)

DANIEL.-Angustias me ha dejado. Trabaja con don Marcial y doña Dolores. Dice que lo suyo es vocacional.

ALBERTO.-¡Pronto volverá! Estate tranquilo. Porque aguantar a esos...

DANIEL.-Mi amor tiene aires de grandeza. ¡Me ha dejado para siempre! ¿Y si le diésemos una serenata?

ALBERTO.-¡Ahora mismo! ¡Seremos los tunos del cementerio!

(Coge una guitarra cada uno y cantan ante el panteón.)

DANIEL y ALBERTO.-¡Ay, Angustias! ¡Ay, Angustias!/ ¡Ay, Angustias de mi corazón!

(ANGUSTIAS entra dichosa y ensimismada por el panteón.)

ANGUSTIAS.-¡Oh! ¡Me siento transportada! ¡Qué hermosa serenata!

ALBERTO.-¡Hazle caso, Angustias!

ANGUSTIAS.-¡¡No!! ¡¡Nunca!!

DANIEL.-¿Por qué amor mío? ¿Por qué me desprecias?

ANGUSTIAS.-¡Vivimos en mundos sociales diferentes!

(Mutis por el panteón. Dejan las guitarras. Se miran. PAUSA.)

ALBERTO.-¡Se ha convertido en una nueva rica! ¡Olvidalo! Eres joven. ¡Te sobran muertas!

DANIEL.-Como ella ninguna. Pero don Marcial... Es un conquistador. ¡Se ha enamorado de él!

(Le da la mano.)

ALBERTO.-Chico, te acompaño en el sentimiento.

DANIEL.-Muchas gracias, amigo. Ahora... ¿Crees que la vida tiene objeto para mí?

ALBERTO.-¡Debes curarte! Padeces una depresión. ¡Hay psiquiatras en el cementerio!

(Saca una navaja del bolsillo.)

DANIEL.-¡Lo tengo decidido! ¡Me suicidaré otra vez!

(Le coge las manos.)

ALBERTO.-¡Trae la navaja! ¡Te puedes hacer daño! ¡¡No seas insensato!!

DANIEL.-¡¡La vida es mía!! ¡¡No aguanto más!!

(Le coge la navaja y la guarda en el bolsillo.)

ALBERTO.-¡¡Los muertos no se suicidan!! ¡¡No puedes darles ese ejemplo!!

DANIEL.-¿Crees... que lo soportaré? Tener que seguir viviendo...

ALBERTO.-Aquí... ¡Nos acostumbramos todos!

(Se miran. PAUSA.)

DANIEL.-Ese don Marcial y doña Dolores... ¡Son los caciques del cementerio!

ALBERTO.-Ya ves... Han cambiado nuestras vidas. Todos los habitantes estamos callados.

(Por el panteón entran altivos MARCIAL y DOLORES. Los sigue, ajena a todo, ANGUSTIAS. Van hacia la izquierda. A los nichos y tumbas.)

MARCIAL.-Amadísimos vasallos.

DOLORES.-Qué dóciles son.

(Reverencias)

DANIEL.-¡Señores!

ALBERTO.-¡Dios guarde a ustedes muchos años!

MARCIAL.-Les dimos sepultura.

DOLORES.-Un auténtico lujo.

(Van hacia la derecha.)

MARCIAL.-Moran en nuestras posesiones.

DOLORES.-No encontrarían un lugar mejor.

(Reverencias.)

ALBERTO.-¡Muchas gracias, señores!

DANIEL.-¡Todo lo que somos se lo debemos a ustedes!

MARCIAL.-¡Agradezco sus muestras de homenaje!

DOLORES.-¡Cuánta gratitud!

(Mutis de MARCIAL, DOLORES y ANGUSTIAS por la derecha. Se miran. PAUSA.)

DANIEL.-¿¿Vamos a tolerarlo?? ¡¡Nos convertiremos en muertos libres!!

ALBERTO.- ¡¡Lo conseguiremos!! ¡¡Daremos la vida si es preciso!!

(Por la derecha, y como antes, entran MARCIAL, DOLORES y ANGUSTIAS.)

MARCIAL.-¡Mis queridos súbditos!

DOLORES.-¡Les honra la disciplina!

(Se rebelan.)

ALBERTO y DANIEL.-¡¡Mueran los caciques!!

(Sorprendidos.)

MARCIAL.-¿¿Qué dicen, muertos desagradecidos??

DOLORES.-¡¡Se están rebelando todos los difuntos!!

ANGUSTIAS.-¡¡Qué miedo!!

(ALBERTO, que saca la navaja, y DANIEL van hacia ellos.)

ALBERTO.-¡¡Muerte al tirano!!

DANIEL.-¡¡Los cadáveres exigimos libertad!!

DOLORES.-¡¡Qué falta de respeto!!

ANGUSTIAS.-¡¡Son hordas incontroladas!!

(Lo amenaza con la navaja.)

ALBERTO.-¡¡Va a desaparecer del mundo de los vivos!!

DANIEL.-¡¡Acierta bien, Alberto!!

(Le coge la mano y la navaja cae al suelo.)

MARCIAL.-¡¡No lo verán sus ojos!!

(Ella coge la navaja del suelo y la guarda.)

DOLORES.-¡¡Intentaba dejarme viuda!!

ANGUSTIAS.-¡¡Asesinos!!

ALBERTO.-¡¡Fuera de aquí!!

DANIEL.-¡¡Al exilio!!

(Saca una pistola.)

MARCIAL.-¡¡Alto todo el mundo!!

(ALBERTO y DANIEL levantan las manos.)

ALBERTO.-¡¡Nos han derrotado!!

DANIEL.-¡¡Todos los muertos con los brazos en alto!!

(Dispara al aire.)

MARCIAL.-¡¡Al suelo!!

(ALBERTO y DANIEL se tiran en el suelo. Por la derecha entra AMPARO. Asombrada.)

AMPARO.-¡¡Alberto mío!! ¿¿Qué te sucede??

ALBERTO.-Yo...

(Ruido de disparos, aviones y barcos.)

AMPARO.-¡¡Los difuntos en el suelo!! ¡¡El ejército invade el cementerio!! ¡¡Aviones!!

¡¡Barcos!!

DANIEL.-Vamos a perecer en esta guerra.

AMPARO.-Harán del cementerio un valle de los caídos. ¡Terrible! ¡¡Esto es un golpe de Estado!!

(Cesa el ruido de disparos, aviones y barcos.)

MARCIAL.-¡Quedan prohibidas las visitas en mi cementerio! ¡Son una conspiración!

AMPARO.-¡No temas, Alberto! Vendré a buscarte y te enterraré en Francia.

(Mutis por la derecha. Vencidos y miedosos.)

ALBERTO.-Nos matarán.

DANIEL.-Aprendieron a escribir para firmar penas de muerte.

(Se oye la marcha militar "Soldadito español".)

MARCIAL.-Cautivos y desarmados los cadáveres rebeldes, el salvador del cementerio ha alcanzado sus últimos objetivos. ¡La guerra ha terminado!

(Le aplauden.)

ANGUSTIAS.-¡¡Bravo!!

DOLORES.-¡¡Gracias a ti!!

(Cesa la música.)

MARCIAL.-¡Camaradas y difuntos todos! ¡Levantaos! ¡Arriba con el cuerpo nuevo!

(ALBERTO y DANIEL se levantan dificultosos.)

ALBERTO.-Don Marcial... ¿Nos va a fusilar?

DANIEL.-¿Nos pasará por las armas?

MARCIAL.-¡Celebraremos nuestra victoria!

(Se oye el himno de La Legión y se pone firme.)

DOLORES.-¡Comienza el desfile!

(ALBERTO y DANIEL desfilan grotescos hacia la izquierda. Aplauden.)

ANGUSTIAS.-¡Qué bonito! ¡Todos los muertos en formación!

(ALBERTO y DANIEL, desfilando, van frente al panteón. Cesa el himno.)

MARCIAL.-¡Ha nacido la paz! ¡Nuestra ideología son los valores espirituales! ¡Estad siempre alerta! ¡Somos diferentes! ¡No estáis viviendo ninguna dictadura! ¡Se prohíbe andar juntos!

¡Se prohíbe pensar! ¡Se prohíbe vivir! ¡¡Somos el nuevo día!!

(ALBERTO y DANIEL aplauden.)

ALBERTO.-¡¡Muy bien!!

DANIEL.-¡¡Viva don Marcial!

DOLORES.-¡La guerra nos ha arruinado! ¡Visitaré nichos y tumbas! ¡Recogeré las joyas que traéis! ¡Vuestras antigüedades!

(Mutis de DOLORES por el panteón. MARCIAL acaricia sensual a ANGUSTIAS.)

ANGUSTIAS.-¡Mujeres! ¡Dad ejemplo con nuestro nacionalfeminismo! ¡Leed "Mujercitas"!

Cosed, cocinad! ¡Repostería! ¡Un flan en cada ataúd! ¡Cantad cuplés! ¡Bailes regionales!

¡¡Nos guía don Marcial!!

(Mutis de ANGUSTIAS por el panteón.)

MARCIAL.-¡Camaradas y difuntos todos! ¡¡Ha comenzado una nueva era! ¡¡Somos muertos libres!!

(Mutis por el panteón. ALBERTO DANIEL se miran. PAUSA.)

DANIEL.-¿Cómo estás? ¿Te acostumbras?

ALBERTO.-No grites. Pueden oírnos los cadáveres y denunciarnos.

(Voces bajas.)

DANIEL.-¿A mí? Yo soy muy adicto al régimen.

ALBERTO.-¡Y yo! Desengáñate, camarada Daniel, nunca hemos vivido mejor.

DANIEL.-Se comenta que radios extranjeras hablan mal de nosotros. ¡Unos decadentes!

ALBERTO.-¡Tenemos un chorro de voz! ¡Podemos interpretar canciones mexicanas!

(Alzan el brazo derecho. Voces altas.)

ALBERTO y DANIEL.-¡¡Viva don Marcial!!

(Por el panteón, y alzando el brazo derecho, entra MARCIAL. Voz alta.)

MARCIAL.-¡¡Viva!!

(Mutis por el panteón. Bajan los brazos. Voces bajas.)

ALBERTO.-¿Te apetece dar un paseo? Y no digo lo de paseo para fusilarte.

DANIEL.-¡Está prohibido que los finados paseen juntos!

(Mutis de ALBERTO por la derecha. Pasea a lo ancho de la escena. Para sí.)

Pasa un día, otro día. ¡Esto no cambia! ¡Siempre aislados! ¡Sin la esperanza de ver la luz!

(Por la derecha entra ALBERTO. Voces normales.)

ALBERTO.-¡No soporto más esta dictadura!

DANIEL.- ¡Matemos a don Marcial!

(Gritan.)

ALBERTO.-¡¡Don Marcial!

DANIEL.-¡¡Necesitamos hablar con usted!!

(Por el panteón entra MARCIAL.)

MARCIAL.-¿Qué desean?

ALBERTO.-Queremos matarlo.

DANIEL.-Siempre que a usted no le parezca mal.

(Cruza los brazos.)

MARCIAL.-Háganlo.

(ALBERTO y DANIEL se miran asustados.)

ALBERTO.-No puedo moverme... Es como si la vida no fuese mía.

DANIEL.-Me siento... atado y bien atado.

(Mutis de MARCIAL por el panteón. Pasean desesperados por la escena. UN MOMENTO.)

¡Los difuntos haremos una huelga general!

(Se paran.)

ALBERTO.-¡Nada de ruptura! ¡La democracia! ¿Y quién se lo dice a don Marcial?

DANIEL.-Le hablamos de democracia y... No sabe lo que es. ¡Tendremos que explicárselo!

¡Nos asesina!

(Comienza a anochecer.)

ALBERTO.-¡Ha llegado la noche!

DANIEL.-Siempre es de noche en este cementerio.

(Penumbra.)

VOZ DE UN LOCUTOR DE RADIO.-¡Don Marcial se dirige a la Avenida de don Marcial. Va inaugurar una de sus grandes obras! ¡Qué gran acto en este día histórico!

(Por el panteón entran MARCIAL, DOLORES y ANGUSTIAS.)

MARCIAL.-¡¡Hágase la luz!!

(Se enciende una bombilla, en la altura del centro, que ilumina toda la escena. Ellas aplauden,)

DOLORES.-¡Qué gran avance!

ANGUSTIAS.-¡Ya ven los que nacieron ciegos!

VOZ DE UN LOCUTOR DE RADIO.-¡¡Don Marcial acaba de traer la luz al cementerio!! ¡¡Los muertos aplauden emocionados!!

(Aplauden los dos.)

ALBERTO.-¡¡Gracias, don Marcial!

DANIEL.-¡¡Don Marcial nos ha liberado de las tinieblas!

MARCIAL.-Camaradas y difuntos todos: ¡Mi obra sigue avanzando! ¡Estabais a oscuras y os he traído la luz. ¡El cementerio se viste de fiesta! ¡¡Queda inaugurada la bombilla!!

(Aplausos de los demás.)

DOLORES.-¡¡Bravo!!

ANGUSTIAS.-¡¡Así se habla!!

ALBERTO.-¡¡Qué bien vemos!!

DANIEL.-¡¡Por la bombilla hacia Dios!!

(Se apaga la bombilla y vuelve la oscuridad de antes. Se miran asustados.)

MARCIAL.-¡¡Nuestros enemigos seculares!!

DOLORES.-¡Qué desagradecidos!

ANGUSTIAS.-¡Cierran los ojos al progreso!

(Mutis de las dos por el panteón. Se aproximan.)

ALBERTO.-Don Marcial... No podemos engañarnos con una bombilla.

DANIEL.-Debemos alumbrarnos con la democracia.

MARCIAL.-¿La democracia? ¡Qué palabra malsonante. ¡Yo he inventado la democracia con mi ley de prensa. ¡Todos son libres para hacer el crucigrama!

ALBERTO.-¡¡Usted puede hacerlo!!

DANIEL.-¡¡Decídase!!

MARCIAL.-¡El régimen desemboca en la democracia!

(Luz de un nuevo día. Entran por el panteón, DOLORES y ANGUSTIAS. Ellas, ALBERTO y DANIEL alzan felices los brazos al cielo.)

DOLORES, ANGUSTIAS, ALBERTO y DANIEL.-¡¡Ha nacido la democracia!!

(Mutis de DOLORES y ANGUSTIAS por el panteón.)

ALBERTO.-¡Llega la libertad al cementerio! ¡Cada muerto un voto!

DANIEL.-¡Eso ya lo hicieron en el referéndum!

MARCIAL.-Les juro...

(Se miran contentos. PAUSA.)

ALBERTO.-¡Campaña electoral!

DANIEL.-¡Mítines!

MARCIAL.-¡Votaciones en urnas de verdad!

(Mutis por el panteón.)

ALBERTO.-¡Qué alegría! ¡Ya puedo morir tranquilo!

(Mutis por el nicho.)

DANIEL.-¡Desde hoy descansaré en paz!

(Mutis por su tumba. UN MOMENTO. MARCIAL entra por el por el panteón, ALBERTO lo hace por el nicho y DANIEL por su tumba. Cada uno trae un cartel electoral. El de MARCIAL una bolsa de dinero y el eslogan: VOTA A DERECHA FÚNEBRE; el de ALBERTO una puerta abierta y el eslogan: VOTA a CENTRO DEMOCRÁTICO CADAVERÍCO; el de DANIEL un puño cerrado y el eslogan: VOTA A IZQUIERDA MORTUORIA. Para ellos.)

MARCIAL.-¡¡Va a comenzar la campaña electoral!!

ALBERTO.-¡¡Pegada de carteles!!

DANIEL.-¡¡Nuestras ideas resplandecerán en el cementerio!!

(Lo pega en un ciprés de la derecha.)

MARCIAL.-¡Una bolsa de dinero! ¡Vota a Derecha Fúnebre!

(Mutis por el panteón. Lo pega en un ciprés del centro.)

ALBERTO.-¡Una puerta abierta! ¡Vota a Centro Democrático Cadavérico!

(Mutis por el nicho. Lo pega en un ciprés de la izquierda.)

DANIEL.-¡Un puño cerrado! ¡Vota a Izquierda Mortuoria!

(Mutis por su tumba. Por el panteón entra MARCIAL. Se dirige al centro del primer término.

Al público.)

MARCIAL.-¡Habla muerto, habla! Habéis dejado de ser súbitos para convertirnos en ciudadanos de la nada. Y yo, que soy un demócrata de toda la vida, he creado el partido Derecha Fúnebre. Si me votáis, os visitarán durante unos minutos. ¡Puedo prometer y prometo que todos los difuntos tendrán libertad vigilada de expresión! ¡Vuestros sepulcros se cotizarán más! ¡Votar a don Marcial es decir seguridad! ¡No votéis en negro! ¡¡Votad únicamente a Derecha Fúnebre!!

(Mutis por el panteón. Por el nicho entra ALBERTO. Va a centro del primer término. Al público.)

ALBERTO.-¡Los difuntos unidos jamás serán vencidos! ¿Vamos a creer en las palabras del dictador don Marcial? ¡Son una falacia! ¡Continúa la censura! ¡Es una democracia controlada! Si me votáis, los que nos visitan comerán con nosotros. ¡Todos descansaremos en viviendas confortables! Cerrad los oídos a los que se llaman progresistas! ¡Con ellos iríamos de cráneo! ¿Acabaríamos todos bajo tierra? Democráticos muertos... ¡Votadme! ¡Todos a las urnas! ¡Votad a Centro Democrático Cadavérico! ¡¡Votad vuestro futuro!!

(Mutis por el nicho. Por su tumba entra DANIEL. Va al centro del primer término. Al público.)

DANIEL.-¡Agrupémonos todos! ¡Nuestro paraíso en la Tierra es el cementerio! ¡Ni pobres ni ricos habrá! ¿Qué son los demás partidos? ¡Un carnaval! ¡Un centro con la máscara de la derecha! ¡Una derecha que vive en sus panteones con su oxígeno, calefacción y aire acondicionado! ¡¡Muertos del mundo entero venceremos en la lucha final!! ¡¡Todos iguales en un hermoso sepulcro!! Si nos derrotasen... ¡¡Comenzaríamos las movilizaciones!! ¡Acudid todos los cadáveres a las urnas! ¡¡Votad a Izquierda Mortuoria y seréis libres!!

(Mutis por su tumba. Por el panteón, y con una urna que deja delante de él, entra MARCIAL seguido de DOLORES y ANGUSTIAS. Por el nicho entra ALBERTO. Por su tumba lo hace DANIEL Alegría en todos.)

DOLORES.-¡Ha llegado el momento!

ANGUSTIAS.-¡Hoy es el gran día!

MARCIAL.-¡Elecciones generales de los difuntos!

ALBERTO.-¡Ya votan los cadáveres!

DANIEL.-¡Los muertos proletarios tenemos voz!

(Sacan sus sobres de los bolsillos y los van introduciendo en la urna.)

MARCIAL.-Por una eternidad nueva.

DOLORES.-Por un cementerio libre.

ALBERTO.-Por el cambio.

DANIEL.-Por la revolución.

ANGUSTIAS.-Por una alegre muerte.

(Se miran contentos. PAUSA. Va sacando las papeletas y leyendo.)

MARCIAL.-Derecha Fúnebre. Derecha Fúnebre.

DOLORES.-¡Los nuestros, Marcial!

MARCIAL.-Izquierda Mortuoria.

ALBERTO.-El tuyo, Daniel.

MARCIAL.-Centro Democrático Cadavérico.

DANIEL.-Tu voto, Alberto.

ALBERTO.-Falta el de Angustias. ¡Ella puede darnos la victoria!

DANIEL.-¡Lo hará! ¡Es una trabajadora!

(Leyendo como antes.)

MARCIAL.-Derecha Fúnebre.

DANIEL.-¡Se ha vendido al capitalismo!

ALBERTO.-¡La amenazaron para no perder su empleo!

MARCIAL.-¡¡Ha ganado Derecha Fúnebre por mayoría absoluta!!

(DOLORES y ANGUSTIAS se abrazan.)

DOLORES.-¡Hemos vencido, Angustias!

ANGUSTIAS.-¡Doña Dolores! ¡Ya no soy una muerta en el paro!

(Se dirige al centro del primer término. Al público.)

MARCIAL.-¡Mis queridos muertos! ¡Hemos ganado! Gracias por vuestros votos. Sin ellos, no seríamos nada. ¡Felicitémonos! ¡Hoy es un día grande para la democracia! ¡¡Ha barrido Derecha Fúnebre!!

(Vuelve ante el panteón. Va al centro del primer término. Al público.)

ALBERTO.-¡Difuntos míos! ¡Estamos muy contentos con el resultado de las urnas! ¡Sólo hemos perdido por tres votos! ¡Centro Democrático Cadavérico puede conseguir pronto la mayoría absoluta! ¡¡No nos falléis!!

(Vuelve a su sitio. Va al centro del primer término. Al público.)

DANIEL.-¡Gracias, cadáveres votantes! ¡Un voto! ¡Sólo nos ha faltado un voto para alcanzar el poder! ¡Pronto! ¡Muy pronto venceremos! ¡¡Izquierda Mortuoria es el progreso!!
(Vuelve a su sitio. ANGUSTIAS coge la urna, las papeletas y los carteles. Mutis así por el panteón.)

ALBERTO.-¡Don Marcial! ¡Doña Dolores! ¡Enhorabuena por la victoria!

DANIEL.-¡Señores! ¡Mi más sincera felicitación por el éxito de las urnas!

MARCIAL.-Ustedes también han tenido un buen resultado. Lo celebro como buen demócrata.

DOLORES.-¡Han sabido perder honradamente! Ay, hace un frío. Cariño, nos aguarda la calefacción.

(Mutis de MARCIAL y DOLORES por el panteón. Se frotan las manos.)

ALBERTO.-Estoy helado... Para un muerto es siempre un invierno sin fin.

DANIEL.-Ellos lo desconocen. Es inútil la lucha. ¡Ganan siempre!

(Mutis de ALBERTO por el nicho y DANIEL por la tumba. Por la derecha entra AMPARO y va al nicho.)

AMPARO.-¡¡Alberto!! ¡¡Alberto!! ¡¡Soy Amparo!! ¡¡Tu viuda!!

(Por el nicho entra ALBERTO. Se abrazan y besan felices.)

ALBERTO.-¡¡Amparo!!

AMPARO.-¡¡Alberto!!

(Se separan.)

ALBERTO.-¡Abrieron las fronteras en el cementerio! ¡Todos los muertos estábamos secuestrados!

AMPARO.-Te escribía cartas y no me respondías. ¡La maldita censura...!

ALBERTO.-Temía que te casases con otro. ¡Me olvidases para siempre!

AMPARO.-¡No te cambio por ningún vivo!

ALBERTO.-¡Oh, gracias! Soy Secretario General del Centro Democrático Cadavérico.
¡Llegaré a presidente!

AMPARO.-Ay, yo aquí de primera dama. ¡La ilusión de mi vida!

(Se miran. PAUSA.)

ALBERTO.-Cuanto más te miro... ¡Te veo más guapa!

AMPARO.-Dices unas cosas... Me engañarías con tantas...

ALBERTO.-Sólo con una... No fue una infidelidad. Estaba muerta.

AMPARO.-¡Ah, bueno! Es como si a mí un muerto...

ALBERTO.-¡No te lo consentiría! ¡Qué deshonra! ¡Amor mío! ¡Ven a mí! ¡Te deseo con todas mis fuerzas!

(Va a cogerla y corre por la escena.)

AMPARO.-¡¡No me toques!! ¡¡Adúltero!!

(Corre detrás de ella y la coge.)

ALBERTO.-¡Aquí! ¡Debajo de este ciprés! Los muertos duermen. Estamos solos.

AMPARO.-Perderé mi reputación. Puede haber algún difunto que padezca voyeurismo.

(Se acarician y besan.)

ALBERTO.-¡Qué hermoso es el amor en el cementerio!

AMPARO.-¡No existe un afrodisíaco como él!

(Por el panteón entra MARCIAL.)

MARCIAL.-¿¿Qué hacen ustedes?? ¡El presidente del cementerio admite la libertad! ¡¡Nunca el libertinaje!!

(La pareja se separa.)

ALBERTO.-Es mi mujer.

AMPARO.-Es mi marido.

MARCIAL.-¡Señora! ¡No venga aquí a pervertir a los cadáveres! ¡¡Abandone el cementerio!!

AMPARO.-¡Me está ofendiendo! ¡¡No practicamos el vampirismo!!

ALBERTO.-Cariño...

(Va a abrazarla y besarla. Se pone en el medio de los dos.)

MARCIAL.-¡¡Respeten las costumbres!! ¡¡El tiempo está limitado!!

(La pareja se mira triste. PAUSA.)

AMPARO.-Mañana vuelvo un poquito.

ALBERTO.- Amarnos a plazos...

(Mutis de AMPARO por la derecha.)

MARCIAL.-¡Qué vergüenza! ¡¡Los políticos son unos inmorales!!

(Mutis por el panteón. Por su tumba entra triste DANIEL.)

DANIEL.-Sigo queriendo tanto a mi fascista... Se ha acostumbrado a la buena vida. ¡Qué triste estoy sin ella!

ALBERTO.-Pues yo... Vino mi viuda. Hacía tanta tiempo que no nos veíamos y... La carne es débil.

DANIEL.-¡Normal! ¡Sería absurdo que hicieseis voto de castidad.

ALBERTO.-Pero el presidente nos limita el tiempo. ¡La echó del cementerio!

DANIEL.-¡Sólo falta que os cronometre! ¡¡No soporto esta dictadura disfrazada de democracia!!

ALBERTO.-¿Qué vas a hacer? ¡No puedes ser un difunto angustiado!

DANIEL.-Olvidarme de ella, olvidarme de todas. Las mujeres de aquí han muerto para mí.
(Por el panteón entran MARCIAL y DOLORES. ANGUSTIAS va seria detrás. Se dirigen lentos hacia la izquierda. El matrimonio simula saludar a los muertos en sus tumbas y nichos.)

MARCIAL.-Me alegro de saludarla, señora. El cementerio prospera. ¡Qué bien vive con Derecha Fúnebre!

DOLORES.-¡Vótenos siempre, caballero! ¡No perderá este nivel de vida!

(ANGUSTIAS vuelve la cabeza y mira insinuante a Daniel. Vuelve como antes. Voces bajas.)

DANIEL.-¡Me ha mirado!

ALBERTO.-¡Sí!

(ANGUSTIAS corre hasta el panteón y hace mutis por él. Asombro en los demás.)

MARCIAL.-¡Se ha ido! ¡Nos ha dejado solos!

DOLORES.-Tranquilízate, Marcial. Alguna ligera indisposición.

ALBERTO.-¡Está enferma!

DANIEL.-¡Pobre! ¡La perderé para siempre!

MARCIAL.-Si le sucediese algo... ¡No la admitiré en nuestro panteón!

DOLORES.-Amor... ¿Es que voy a quedarme sin servicio doméstico?

(Quedan mirando el panteón.)

DANIEL.-No da señales de vida.

(Le da la mano.)

ALBERTO.-Mi más sentido pésame.

DANIEL.-Muy agradecido. ¡Qué amargo es ser viudo! ¡Esta desgracia me llevará a la sepultura!

(Por el panteón entra contenta ANGUSTIAS. Viste la ropa que tenía antes. Asombro.)

MARCIAL.-¡¡Ha despreciado su distinguido uniforme!!

DOLORES.-¿¿Dónde encuentro ahora una criada??

(Corren el uno hacia el otro y se abrazan y besan fuertemente.)

ANGUSTIAS.-¡¡Daniel!!

DANIEL.-¡¡Angustias!!

MARCIAL.-¡Esto es denigrante! ¡Ha vuelto al proletariado!

DOLORES.-La esclavitud que le ofrecíamos nosotros...

(Mutis de los dos por el panteón. La pareja se suelta. Besa sus mejillas.)

ANGUSTIAS.-Hola, Alberto. No os lo podéis imaginar. Cómo se ve todo desde el poder.

¡Produce náuseas!

(Se miran los tres. PAUSA.)

Daniel... No he podido olvidarte.

DANIEL.-Yo tampoco, Angustias. Sigues siendo la misma que he amado siempre.

ALBERTO.-Como comprenderéis, voy a descansar a mi nicho.

(Mutis de ALBERTO por su nicho.)

DANIEL.-Recuerdo aquellos días tan felices en los que la calle era nuestra vivienda. ¡Cómo nos queríamos!

ANGUSTIAS.-¡Era todo muy bello! ¡Tú y yo propietarios del mundo! ¡El cielo era nuestro techo!

(Se cogen de la mano y saltan por el escenario.)

DANIEL.-¡¡Somos los dueños de la creación!!

ANGUSTIAS.-¡¡Los amos de todo cuanto existe!!

(Extienden las palmas de las manos y simulan pedir.)

DANIEL.-Una limosna por el alma de sus difuntos.

ANGUSTIAS.-Dios se lo pagará en la otra vida y también los intereses.

(Bajan las manos.)

DANIEL.-Muchísimas gracias, señora.

ANGUSTIAS.-No sé cómo agradeceréelo, caballero.

(Se miran. PAUSA.)

DANIEL.-Comíamos con aquellas limosnas.

ANGUSTIAS.-Comprábamos nuestras botellas de vino.

(Se sientan en el suelo y simulan beber alegres por una botella.)

DANIEL.-¡Riquísimo! Soy el hombre más feliz de la Tierra. ¡No envidio a nadie!

ANGUSTIAS.- ¡Qué pena me dan lo que no son dichosos como nosotros! ¡Unos... retrógrados!

(La abraza.)

DANIEL.-¡Te quiero mucho!

ANGUSTIAS.-¡La calle es nuestro lecho de amor!

(Se separan. Se miran tristes.)

DANIEL.-Estabas enferma. Hacía un frío aquella noche... Me quedé profundamente dormido.

(Cierra los ojos.)

ANGUSTIAS.- Yo también me quedé dormida.

(Cierra los ojos. Él los abre. La mira asustado.)

DANIEL.-¡Angustias! ¡Despierta, Angustias! No hablas. ¡Estás muerta!

(Abre los ojos.)

ANGUSTIAS.-Llegué a este cementerio. Había un vacío en mí. Tu recuerdo no huía de mi mente.

DANIEL.-Pensaba en ti a cada instante. Morí con tu nombre en mis labios. Llegué aquí, necesitaba olvidarte.

(Se levantan.)

DANIEL y ANGUSTIAS.-¡Y volvimos a encontrarnos!

DANIEL.-Mira... Nuestras tumbas están juntas. Ven... La mía te aguarda.

ANGUSTIAS.-¡Oh, sí!

(Mutis de los dos por la tumba de Daniel. Por la derecha entra AMPARO. Su cara y manos están blancas. Va al nicho de Alberto.)

AMPARO.-¡Alberto! ¡Alberto!

(Entra por el nicho.)

ALBERTO.-¡Amparo! Hacía tanto tiempo que no te veía... Te esperaba... Pensé que te habías casado.

AMPARO.-¿Crees que te iba a hacer eso? Sólo pensaba en ti. Estuve muy enferma.

ALBERTO.-¡Debes cuidarte! Te veo blanca...

AMPARO.-Es que ahora... ¡Estoy muerta!

(La abraza y besa.)

ALBERTO.-¡Enhorabuena!

AMPARO.- ¡Ya estamos los dos viudos!

(Se separan.)

ALBERTO.-No querrás divorciarte...

AMPARO.-¡Ni lo sueñes! ¡Tú no te me escapas en toda la eternidad!

ALBERTO.-¿De qué has fallecido? Si no es indiscreta mi pregunta.

AMPARO.-Un tumor maligno. Me operaron varias veces. Sufrí tanto...

ALBERTO.-Deberías haberme avisado. Estarías más acompañada. Podría ayudarte.

AMPARO.-No quería molestarte. Te afectan tanto los disgustos...

ALBERTO.-Me encontraba tan triste sin tus visitas... ¡Había perdido la ilusión de estar muerto!

AMPARO.-Mi casa era el quirófano. Aguardaba contenta el desenlace final. ¡Volveré a verlo!

(Se miran. PAUSA. Cambian.)

ALBERTO.-Chica.

AMPARO.-¿Es a mí?

ALBERTO.-¿Cómo te llamas?

AMPARO.-Amparo. ¿Y tú?

ALBERTO.-Alberto. ¡Me gustas! ¿Quieres ser mi novia? ¡Nos casaremos!

AMPARO.-¡Eso ya no se lleva! ¡Nos independizaremos! Compraremos un apartamento.

Tener niños...

(Al nicho.)

ALBERTO.-¿Qué te parece? ¡Es muy bonita esta urbanización! ¿Te gusta éste?

AMPARO.-¡Me encanta! Sólo falta...

(Se oye lejano un vals.)

ALBERTO.-¿Me concedes esta pieza?

AMPARO.-¡Lo estoy deseando!

(Bailan dichosos. Fuerte la música. UN MOMENTO. Se abrazan y besan. Cesa el vals. Se separan.)

ALBERTO.-Ahora...

(Abre el nicho.)

AMPARO.-¡Estrenaremos nuestro apartamento!

(Le enseña una llave exageradamente grande.)

ALBERTO.-Nos cerraremos por dentro...

AMPARO.-Nadie nos molestará. ¡Eso es pensar en el futuro!

(Mutis de los dos por el nicho. Por el panteón entran MARCIAL y DOLORES. Pasean erguidos hacia la izquierda.)

MARCIAL.-Quedamos solos. Nuestro porvenir es muy oscuro. ¡El cementerio es mío! ¡Antes soy capaz...!

DOLORES.-¡No se te ocurra! ¡Se rebelarían los muertos! ¡Te matarían!

(Se paran asustados.)

MARCIAL y DOLORES.-¡¡No!!

(Entre ellos.)

MARCIAL.-¡Nos están insultando!

DOLORES.-¡Han dejado de respetarnos!

(A los nichos y tumbas.)

MARCIAL.- ¡¡Cállense!! ¡¡Compórtense como buenos demócratas!!

DOLORES.-¡¡Les hemos dado la libertad!! ¡¡Tienen voz y voto!!

(Se miran aterrorizados.)

MARCIAL.-¡Todos los cadáveres con una escopeta! ¡¡Nos apuntan!!

DOLORES.- ¡El terrorismo ha entrado en el cementerio! ¡¡Desean matarnos!!

(Se oyen fuertes disparos. Corren despavoridos hacia el panteón.)

MARCIAL y DOLORES.- ¡¡Socorro!!

(Mutis de los dos por el panteón. Dejan de oírse los disparos. Por la tumba de él entra

DANIEL.)

DANIEL.-¡Cuánto silencio! ¡Qué vida más maravillosa! ¡Nunca he soñado con ser tan feliz!

(Se oye llorar a un bebé. Por la tumba de Daniel entra ANGUSTIAS. Trae un muñeco envuelto en una mantita.)

ANGUSTIAS.-¡No para de llorar! ¡Yo creo que es alérgico a este sitio!
(Gritando.)

DANIEL.-¡¡Un pediatra, por favor!! ¡¡Un pediatra!!
(Se miran. PAUSA. Ella saca un pecho y lo amamanta. El bebé deja de llorar.)

ANGUSTIAS.-¡Qué emoción! ¡Es la primera vez que amamanto a un niño!
(Guarda el pecho.)

DANIEL.-¿Te das cuenta Angustias? ¡Todos los muertos están contentos!

ANGUSTIAS.-¡Lo que alegra la presencia de un bebé!
(Por el nicho entran ALBERTO y AMPARO.)

ALBERTO.-¡Fíjate! Angustias ya ha dado a luz.

AMPARO.- Llevaba muy mal el embarazo. La pobre miraba los sepulcros... y temía abortar.
(Van hacia ellos.)

ALBERTO.-¡Enhorabuena!

AMPARO.-¡Felicidades! ¡Es un niño precioso!

DANIEL.-¡Muchísimas gracias!

ANGUSTIAS.-¡Seréis los padrinos!

ALBERTO.-Me parece muy inteligente.

DANIEL.- Lee perfectamente los nombres de todas las lápidas. ¡Reside en la mejor universidad!
(Se asustan.)

ANGUSTIAS.-¡Daniel! ¡El niño está enfermo!

AMPARO.-¡Se está poniendo blanco!

DANIEL, ANGUSTIAS, ALBERTO y AMPARO.-¡¡Una ambulancia!!

(Mutis de los cuatro por la derecha. UN MOMENTO. Entran desolados. Lo muestra trágica.)

ANGUSTIAS.-¡¡Muerto!!

DANIEL.- Acababa de nacer y... ya no existe. Lo enterraremos en tu tumba. ¡Vuelve así al seno materno!

(Los padres, que lloran, lo entierran en la tumba de Angustias.)

ALBERTO.-¡La gente no se vacuna al entrar! ¡Aquí hay una epidemia de muerte!

AMPARO.-¡Qué cruel es la vida! ¡Sólo parimos cadáveres!

(Por el panteón entran MARCIAL y DOLORES.)

DOLORES.-Señores diputados, por favor. Ocupen sus escaños.

(Se sientan en el suelo. DOLORES delante del panteón. MARCIAL en el centro del segundo término y de espaldas al lateral izquierdo. DANIEL y ANGUSTIAS en centro del primer término y de espaldas al lateral izquierdo. ALBERTO y AMPARO en el centro

del primer término y de espaldas al lateral derecho. Se levanta.)

Como presidenta de este Parlamento, se inicia la sesión. Tiene la palabra el señor presidente del gobierno.

(Se sienta. MARCIAL se levanta y se sitúa delante del panteón.)

MARCIAL.-Con su permiso, señora presidenta. Señorías... Los muertos van bien. ¡Vivan los muertos! La gran labor de Derecha Fúnebre. Libertad, visitas un momento. Nuestro cementerio es la envidia de todos. ¡Pagan por enterrarse aquí! Iluminación, cipreses. ¡Esto es un lujo! Muchas gracias, señora presidenta.

(Se sienta donde estaba.)

DOLORES.- Muchas gracias, señoría. Tiene la palabra el portavoz de Izquierda Mortuoria.

(DANIEL se levanta y se sitúa delante del panteón.)

DANIEL.-Señora presidenta, señorías. El presidente del gobierno nos acaba de relatar Alicia en el país de las maravillas. ¡¡El cementerio huele a muerto!! No hay libertad, limita el tiempo de las visitas. ¡Todos somos iguales en la muerte! ¡Nada de clases sociales!

¡¡Todos en un nicho!! Muchas gracias señora presidenta.

(Se sienta en su sitio. Aplauda ANGUSTIAS.)

DOLORES.- Muchas gracias, señoría. Tiene la palabra el portavoz de Centro Democrático Cadavérico.

(Se levanta y se sitúa delante del panteón.)

ALBERTO.-Señora presidenta, señorías. ¡¡El presidente del gobierno no tiene credibilidad!!

(ANGUSTIAS y AMPARO se levantan.)

ANGUSTIAS.-¿¿El señor presidente se ha referido a nuestra lucha feminista?? ¡¡La ha ignorado!!

DOLORES.-¡¡Cállese!!

AMPARO.-¡¡El cadáver de la mujer tiene los mismos derechos que los del hombre!! ¡¡Lo dicen las autopsias!!

DOLORES.-¡¡Las llamo al orden!!

(ANGUSTIAS y AMPARO se sientan en sus sitios.)

Continúe, señoría.

ALBERTO.-Centro Democrático Cadavérico presenta una moción de censura. Habrá plena democracia en el cementerio, los muertos serán iguales, el cadáver de la mujer se equiparará al del hombre Solo nichos con oxígeno, calefacción y aire acondicionado.

¡Votarme es resucitar! Muchas gracias, señora presidenta.

(Se sienta en su sitio.)

DOLORES.- Muchas gracias, señoría. ¡Comienza la votación!¿Desean que Alberto sea presidente?

(Votarán alzando el brazo.)

ALBERTO.-¡Sí!

AMPARO.-¡Sí!

MARCIAL.-¡No!

DOLORES.-¡No!

DANIEL.-¡No!

(Voces bajas.)

ALBERTO.-Daniel sueña con un paraíso en la Tierra. ¡Y fomenta un paraíso fiscal en la nada!

AMPARO.-Alberto... ¡Qué derrota política!

(Voces normales.)

DOLORES.-Su voto, Angustias.

ANGUSTIAS.-¡¡Sí!

(Para sí.)

MARCIAL.-¡Me exilio!

(Voces bajas y felices.)

ALBERTO.-¡Soy presidente! ¡He triunfado de cuerpo presente!

AMPARO.-¡El sueño de mi vida! ¡Ya soy la primera dama del cementerio!

(Voces normales.)

DOLORES.-Señores diputados... Alberto ha sido elegido nuevo presidente. Señoría...

¡Tiene la palabra!

(Se levanta y se sitúa delante del panteón.)

ALBERTO.-Señora presidenta, señorías. Mi gratitud a esta Cámara oscura. ¡Seré el presidente de todos! Comprendo el mensaje de Izquierda Mortuoria al darme el voto que me faltaba. No voy a hacer un gobierno de coalición con ellos. Sus ideas verán la luz.

Nadie ha perdido ni ganado. ¡Ha vencido la democracia!

(Aplauden los demás. Se sienta en su sitio.)

DOLORES.-Pueden ponerse de pie. ¡Se levanta la sesión!

(Se levantan todos. Besos y apretones de mano entre los hombres.)

MARCIAL.-Tu victoria me va a llevar a la sepultura. Enhorabuena, Alberto.

ALBERTO.-Muchas gracias, Marcial. Lo siento. No somos nada.

DOLORES.-Espero, Alberto, que seas un buen patriota entre los muertos.

ALBERTO.-Lo seré, Dolores. No te preocupes. Daré mi vida por ellos.

DANIEL.-¡Limpia el cementerio de fascistas, Alberto!

ALBERTO.-Hombre, Daniel. No voy a organizar una cruzada...

ANGUSTIAS.-¡Alberto! ¡Un beso! ¡Felicidades! ¡Lucha por la igualdad de las finadas!

ALBERTO.-¡Lo haré, Angustias! ¡Tu voz ha sido un milagro!

AMPARO.-¡Qué grande eres, Alberto! ¡Naciste para presidente!

ALBERTO.-¡Todo te lo debo a ti! ¡Detrás de un gran muerto hay siempre una gran muerta!

(Se miran todos. PAUSA.)

Marcial, Dolores. Lamento decirnos que convertiremos vuestro panteón en un museo de la muerte.

MARCIAL.-¡Quieres nacionalizar todo! Vivir en un nicho... ¡Pensarán que somos pobres!

DANIEL.-Te pido, Alberto, que la Avenida de don Marcial se llame, desde ahora, Avenida de la Inmortalidad.

ALBERTO.-Queda aprobado tu deseo

DOLORES.-¿¿También?? ¡¡Nos dejan arruinados!!

(Mutis de MARCIAL y DOLORES por el panteón. ANGUSTIAS coge el bebé de la tumba y lo guarda en un nicho.)

ANGUSTIAS.-¡Ha dejado su humilde tumba y vivirá en un nicho! ¡Ya es importante!

DANIEL.-¡Muero tranquilo! ¡Le hemos dado un gran porvenir!

(Por el panteón, y con una maleta negra en cada mano, entran, MARCIAL y DOLORES. Lloran.)

MARCIAL.-Adiós, mi querido panteón. Tener que dejarte aquí para toda una eternidad...

DOLORES.-Siempre te llevaré en mi corazón ¡Qué triste despedida! Me dan ganas de abrazarte.

(Señala los nichos.)

AMPARO.-Elegid el nicho. Qué suerte. ¡Lo estrenáis!

(Comienza a hacerse de noche. Van hasta los nichos.)

MARCIAL.-Pues... éste. Es con vistas a la vida.

DOLORES.-¡Horroroso! ¡Yo prefiero éste! ¡O vivimos aquí o me voy de casa!

(Mutis de los dos, con las maletas, por el nicho elegido por ella.)

DANIEL.-Estoy deseando dormir en un nicho como las personas.

ANGUSTIAS.-¡Es la ilusión de mi vida! Viviremos en éste al lado de nuestro hijo.

(Mutis de los dos por un nicho al lado del bebé. Llega la noche.)

ALBERTO.-Amparo, cariño. Hoy es mi primera noche de presidente.

(Se oyen aplausos procedentes de todos los nichos y los saluda como un líder.)

AMPARO.-¡Cómo te aclaman! ¡El muerto está contigo!

(Mutis de los dos por el nicho. Se comienza a ver una sesión de fuegos artificiales.)

VOZ DE MARCIAL.-Encima esto... ¡Yo no nací para dormir en un nicho!

VOZ DE DOLORES.-Podríamos ir a un hotel y mañana volvemos.

VOZ DE DANIEL.-¡Lindísimos los fuegos artificiales!

VOZ DE ANGUSTIAS.-Tan artísticos... ¡Acabas cultivándote!

VOZ DE ALBERTO.-¡Los cadáveres celebran mi triunfo!

VOZ DE AMPARO.-¡Gozan de la existencia artificial!

(Cesan los fuegos artificiales. Luz de un nuevo día. Los personajes entran por sus nichos.

Van hasta una placa que cubre unas cortinas. Tira de ellas.)

ALBERTO.- ¡Queda inaugurada la Avenida de la Inmortalidad!

(Aplauden todos y también se escuchan aplausos procedentes de otros nichos. UN MOMENTO. Cesan los aplausos. Los hombres cogen a sus parejas del brazo y van felices hacia la derecha.)

ALBERTO.-¡Esto es vida, cariño!

AMPARO.-¡Nunca me he sentido tan feliz!

(Saludan a los nichos.)

DANIEL.-¡Hola, chicos! ¡Todos los muertos están dichosos!

ANGUSTIAS.-¡Pasáis las vacaciones eternas en la más paradisíaca de las residencias!

(Entre ellos.)

MARCIAL.-Me empiezan a gustar estas costumbres; gozar de las cosas sencillas.

DOLORES.-¡A lo que has llegado, Marcial...! Jamás he pensado eso de ti. ¡Estás hecho un difunto burgués!

(Mutis de los personajes por la derecha. UN MOMENTO. Va anocheciendo. Se oye débil "Noche de Paz". Por la derecha entran las tres parejas. Cada personaje trae un paquete. Se sueltan.)

ALBERTO.-¡Es Nochebuena! Qué tristeza. ¡Nos desprecian! Ningún familiar viene a pasarla con nosotros.

AMPARO.-¡El carnaval de los sentimientos! Dicen recordarnos, pero ninguno ha venido a invitarme a su casa.

MARCIAL.-Ten hijos para esto. ¡Hipócritas! Como aparezca en sus dulces hogares... ¡Me oyen!

DOLORES.-Vinieron vestidos de Papá Noel para felicitarnos. Ni una sola palabra. ¡Sólo tocaban la pandereta!

DANIEL.- Una vez me disfracé de rico y fui a casa de unos señores. No me conocían y me trataron muy bien.

ANGUSTIAS.-Tratan mal a los que conocen. Los felicitan, beben, discuten y después los tiran por la ventana.

(PAUSA. Entre ellos.)

¡Me dan tanta pena los que se encuentran solos esta noche...! ¡Qué poco solidaria es la sociedad!

DANIEL.-Nosotros estamos juntos. ¡No hay nada como morirse para vivir acompañado!

MARCIAL.-A mí estas fiestas... Siempre pienso que son las últimas que celebro.

DOLORES.-Hombre... Tienes un optimismo... ¡Las que te quedan por divertirme aquí!

ALBERTO.-Pondremos el árbol de Navidad. Alegremos el cementerio. ¡Cómo nos

envidiarán!

AMPARO.-Pasa la gente, no lo ven... ¡Y dicen que sus habitantes no se animan por estar de luto!

(Van a los cipreses. DANIEL y ANGUSTIAS en el izquierdo. ALBERTO y AMPARO en el del centro. MARCIAL y DOLORES en el derecho. Cada uno saca una calavera del paquete y la cuelga. Se besa contenta cada pareja.)

ALBERTO.-¡Feliz Navidad, amor!

AMPARO.-¡Igualmente, cariño! ¡La primera que pasamos en el extranjero de la vida!

DANIEL.-¡Felices fiestas, Angustias!

ANGUSTIAS.-¡Daniel! ¡Te las deseo de todo corazón!

MARCIAL.-¡Felices pascuas, Dolores!

DOLORES.-¡Marcial! ¡Serán las mejores de nuestra existencia!

(Apretones de manos y besos entre todos.)

AMPARO.-¡Felicidades, amigos!

ALBERTO.-¡Hay que echar el cementerio por la ventana!

ANGUSTIAS.-¡No hay nada como pasar la Nochebuena con los muertos!

MARCIAL.-Dímelo a mí... ¡Es la mejor familia!

DOLORES.-Si hacemos algún exceso... ¡Todo queda aquí! ¡¡De cenas buenas están las sepulturas llenas!!

DANIEL.- ¡Y no os privéis hoy de cantar! ¡¡No vais a molestar a los vecinos!!

(A los nichos.)

ALBERTO, AMPARO, DANIEL, ANGUSTIAS, MARCIAL y DOLORES.-¡¡Felicidades!!

VOCES DE LOS NICHOS.-¡¡Felicidades!!

(Cogen una botella de cada paquete, que dejarán, y se sientan, haciendo un círculo, en el centro del escenario. Brindan con las botellas.)

¡¡Salud!!

ALBERTO, AMPARO, DANIEL, ANGUSTIAS, MARCIAL y DOLORES.-¡¡Salud!!

(Beben entusiasmados.)

MARCIAL.-¡¡Riquísimo!! ¡¡Cómo alegre!!

AMPARO.-¡¡Hoy me desmadro!!

ALBERTO.-¡¡Me siento otro!! ¡¡El mundo es mío!!

DANIEL.-¡¡Esto es maravilloso!! ¡¡Qué bien lo estoy pasando!!

ANGUSTIAS.-¡¡No hay nada tan feliz como un cadáver!!

DOLORES.-¡¡Tengo una borrachera...!!

(Se tornan tristes y dejan de beber. UN MOMENTO.)

AMPARO.-Las penas entran en mí. Las llevamos todo el año y en esta maldita noche... salen a la superficie.

DANIEL.-Somos tan egoístas... ¡Sólo nos sentimos humanos este instante!

ANGUSTIAS.-Cada Nochebuena es distinta. Siempre falta alguien que nos acompañaba antes.

MARCIAL.-Ahora deseáramos que llamase a la puerta de nuestro corazón. ¡Sentarlo a nuestro lado!

DOLORES.-¡Lo haremos! Los que se fueron vendrán pronto. ¡Se aproximan!

ALBERTO.-Si fuese verdad... Ya que los vivos no acuden. ¡Que no nos olviden los que nos precedieron!

(Se oyen fuertes golpes en la puerta del cementerio. Se levantan muy sorprendidos y dejan las botellas en el suelo.)

ALBERTO, AMPARO, DANIEL, ANGUSTIAS, MARCIAL y DOLORES.-¡¡Llegan!

AMPARO.-¿Quiénes serán?

MARCIAL.-¿Vendrán los vivos?

ANGUSTIAS.-¿Acaso los muertos?

ALBERTO.-¡No estamos solos!

DOLORES.-¡Nos recuerdan!

DANIEL.-¡Continuamos existiendo!

(Se miran serios. PAUSA. Señala los tres cipreses.)

MARCIAL.-¡Fijaos! ¡Están ahí!

ANGUSTIAS.-¡No nos han olvidado!

DANIEL.-¡Se han acordado de nosotros!

DOLORES.-¡Qué visita más amable!

ALBERTO.-¡Nos han alegrado con su presencia!

AMPARO.-¡Han desaparecido las penas!

(Cada uno va a hablar con la calavera que colgó en el ciprés. Las van besando.)

ALBERTO.-¡Gracias, abuelo, por tu visita! ¡Qué es de tu vida? No te había visto desde que asistí a tu entierro.

AMPARO.-¡Qué alegría, mamá! Lo que ha llovido desde tu muerte... Ya no te conocía. ¡Qué cambiada estás!

DANIEL.-¡Hermano! Parece que fue ayer cuando te atropelló aquel coche fúnebre. ¡Viajaste gratis!

ANGUSTIAS.-¡Hijo mío! Eras un bebé cuando nos dejaste y ahora ya estás hecho un hombre.

MARCIAL.-¡Papá! He seguido siempre tu ejemplo. Ahora soy mayor que tú. ¡Tendrás que seguir el mío!

DOLORES.-¡Tía Federica! ¡Fuiste para mí como una madre! ¡Los domingos me dabas el pecho!

(Se sientan en el suelo como antes. A las calaveras.)

ALBERTO.-¡Ven. Abuelo! Tenemos un sitio para ti en nuestra mesa!

AMPARO.-¡Acércate mamá! ¡Ponte a mi lado!

DANIEL.-¡Acompáñame, hermano! ¡Hay que celebrarlo!

ANGUSTIAS.-¡Siempre conmigo, hijo! ¡Lloramos mucho por ti cuando te fuiste!

MARCIAL.-Nunca he pensado estar contigo esta noche. ¡El mundo es un pañuelo, papá!

DOLORES.-¡Eres el mejor regalo de Papá Noel, tía Federica! Tenemos tantas cosas que
contarnos...

(Simulan ofrecerles las botellas como si estuviesen a su lado.)

ALBERTO.-¡Bebe, abuelo! ¡Es muy bueno para los huesos!

AMPARO.-¡Mamá! ¡Anímate! ¡Nada de añoranzas!

DANIEL.-¡Está exquisito, hermano! ¡No seas aguafiestas!

ANGUSTIAS.-¡Hijo! ¡Alégrate con tus padres!

MARCIAL.-¡Te espera la botella, papá! ¡Tenemos una bodega!

DOLORES.-¡Más, tía Federica! Y si te sienta mal... ¡La duermes en el nicho!

(Beben felices. Crece la canción.)

DANIEL.- ¡¡Alegría, colegas!!

DOLORES.-¡¡Soy inmensamente feliz!

ALBERTO.-¡¡Mi mejor Nochebuena!!

ANGUSTIAS.-¡¡Esto está empezando!!

MARCIAL.-¡¡Disfrutemos plenamente de esta noche!!

AMPARO.-¡¡Que nunca llegue el día!!

(Cesa la canción. Dejan las botellas en el suelo.)

MARCIAL.-Todos los muertos del cementerio celebrando la Nochebuena.

DOLORES.-¡No precisamos a los vivos!

DANIEL.-Los difuntos formamos una gran familia.

AMPARO.-¡Hemos dejado de ser egoístas!

ALBERTO.-¡Cantemos! ¡Cantemos, amigos!

ANGUSTIAS.-¡¡Nuestro villancico!!

(Cantan dichosos.)

LOS SEIS PERSONAJES y VOCES DE LOS NICHOS.-La Nochebuena se viene,

la Nochebuena se va;

y nosotros nos iremos

¡y no volveremos más!

Y nosotros nos iremos.

¡¡Y no volveremos más!!

OSCURO

(LUZ. Han desaparecido las calaveras de los cipreses. La escena vacía. Por la derecha entran los seis personajes. Van saltando hasta el primer término.)

ALBERTO.-¡¡Ha llegado el teatro!!

AMPARO.-¡¡El teatro ya habita en el cementerio o nunca ha salido de él!!

DANIEL.-¿¿Los muertos interpretamos el personaje de vivos??

ANGUSTIAS.-¿¿O los vivos interpretan el personaje de muertos??

MARCIAL.-¡¡Vosotros, espectadores!! ¡¡Los que estáis vivos en el teatro!!

DOLORES.-O tal vez... ¡¡Sois los únicos muertos!!

LOS SEIS PERNAJES.-¡¡El cementerio alza su negro telón!!

(Mutis saltando por la derecha. Por este término entra AMPARO. Representa a una distinguida señora mayor muy atractiva. Viste de mujer fatal.)

AMPARO.-¡Asesiné a mis seis maridos! No es delictivo. ¡Es un acto ecológico! Pasan los años... Después de la muerte... ¿Te esperan los maridos o Dios? ¿Y si no existes? Jamás te muestras. ¿Te avergüenzas de lo que hiciste? ¿Nos tienes que juzgar o debemos juzgarte nosotros? ¡Mi mente tiene miedo!

(Por la derecha entra ALBERTO. Representa a un sacerdote joven. Sotana.)

ALBERTO.-Te veo triste. ¿Tienes algún problema?

AMPARO.-La gente muere; antes no lo hacía. Es un retroceso. Y como maté a seis a maridos...

ALBERTO.-¿Nada más? No son tantos. Por media docena... No precisas que te absuelva.

AMPARO.-¡Qué bien! ¡Ha tranquilizado mi conciencia!

ALBERTO.-La mía está... Si te contase... Soy tan pecador...

AMPARO.-¡No puedo creerlo! Usted es cura.

ALBERTO.-¡Por eso, hermana! ¡Por eso! ¡Quiero confesarme contigo!

(Se pone de rodillas.)

Ave María Purísima.

AMPARO.-Sin pecado concebida. ¿Te acusas de algún pecado?

ALBERTO.-¡Duermo con la sotana! ¡No tengo vocación! Vendo helados en el púlpito. Unos pensamientos...

AMPARO.-¿Matar a los feligreses? ¡No te comprarán la mercancía!

(Se levanta y la coge.)

ALBERTO.-¡¡Te deseo mucho!! ¡¡No puedo vivir sin conseguirlo!! ¡¡Serás mía!! ¡¡Mía!!

(Se suelta.)

AMPARO.-¡Nunca! Si quieres nos casamos. Tú sigues de sotana. Me interesa un marido con porvenir.

(Van al centro del primer término y simulan hablarle a un personaje imaginario.)

ALBERTO.-Hola, amigo párroco. Te presento a mi novia

(Simula besarle las mejillas.)

AMPARO.-Encantada, hombre. ¿Qué es de tu vida?

ALBERTO.-Pues nosotros hemos venido a que nos cases.

AMPARO.-¿Y por qué se va a quitar la sotana para contraer matrimonio?

(Se abrazan.)

ALBERTO.-¡¡No le hagas caso! ¡¡Lo consumaremos antes!!

AMPARO.- ¡¡Aún no estamos casados!! ¡¡Quedaré deshonrada!! ¡¡Tendré que confesarme contigo!!

ALBERTO.-¡¡Cumpliré mi palabra!! ¡¡Serás mi esposa!! ¡¡Así!! ¡¡Muy bien!!

AMPARO.-¡¡Ay!! ¡¡Qué bien aman los curas!!

(Se arrodillan ante el público. UN MOMENTO. Se miran.)

ALBERTO.-¡¡Si, quiero!

AMPARO.-¡¡Yo también!1

(Se levantan contentos)

ALBERTO.-¡¡Ya estamos casados!! ¡¡Ya somos marido y mujer!!

(Van al centro de la escena. Se lo ofrece.)

AMPARO.-Toma este caramelo. ¡Están riquísimos!

(Lo coge y come.)

ALBERTO.-¡Qué bien sabe! ¡Ay! Me encuentro mal; ¡muy mal! Siento... No sé... ¡Voy a morirme!

AMPARO.-Eres un aprensivo...

ALBERTO.-¡No...!

(Cae muerto.)

AMPARO.-¡El séptimo marido!

(Se levanta.)

ALBERTO.-¡Me has matado!

AMPARO.-Relativamente...

(Saca un cuchillo.)

ALBERTO.-¡Y eso no te consiento!

(Corre por el escenario.)

AMPARO.-¡¡No, muerto mío!! ¡¡No hagas eso!! ¡¡Era para divertirme!!

(La sigue.)

ALBERTO.-¡¡Me vengaré!! ¡¡Nadie me había envenenado!! ¡¡Vas a saber cómo mata un cura!!

(Le clava el cuchillo.)

AMPARO.-Lo hace muy bien. ¡Oh! Muero...

(Cae muerta. Guarda el cuchillo. Se levanta. Se miran. PAUSA.)

Estábamos muertos. Interpretábamos una función teatral. Ahora... ¡¡Nos encontramos vivos!!

ALBERTO.- ¿¿Tú crees?? ¿Vivimos en el teatro y somos muertos en la vida?

AMPARO.-¿La muerte es un sueño y existir es la nada?

ALBERTO.-En el escenario del cementerio... ¡Nace nuestra única farsa!

(Mutis de los dos por la derecha. Por la derecha entra DANIEL. Viste un pijama. Para sí.)

DANIEL.-¡Lo que cambia la vida en un instante! Era muy feliz. Y de pronto... ¡Ay! Un dolor en el estómago.

(Se estira en el suelo y frente al público.)

Lo mejor es permanecer en cama. Si pudiese dormir... ¡Cómo me duele! Desearía olvidarme de que sufro. ¡No ser! Parece que me voy quedando dormido. ¡Oh! Me invade el sueño. ¡Ya no tengo dolor!

(Duerme. Por la derecha entra ANGUSTIAS. Viste una bata de médica.)

ANGUSTIAS.-Señor...

(Despierta y se levanta.)

DANIEL.-¿¿Qué hace usted en mi casa?? ¿¿Se ha equivocado con la suya??

ANGUSTIAS.-No... Soy médica.

DANIEL.-¡Doctora! ¿Y viene a interesarse por mi salud?

ANGUSTIAS.-¡Por la mía! Era muy feliz. Y de pronto... ¡Ay! Un dolor en el estómago. Si usted me curase...

DANIEL.-A mi me ocurre lo mismo. ¡Tendremos que acudir a un médico!

ANGUSTIAS.-Si se va a fiar de ellos... ¡Hace mutis por la existencia!

DANIEL.-Por eso usted... Prefiere consultarse con alguien que no lo sea.

ANGUSTIAS.-¡Normal! Voy a todos los pisos. Les pido ayuda. ¿Creen que me hacen caso?
¡Me echan!

DANIEL.-Si volviese más tarde... Están ocupados. ¡Atienden a otros enfermos!

(Llevan las manos a sus estómagos.)

ANGUSTIAS.-¡Me duele mucho!

DANIEL.-¡No lo puedo resistir!

(De rodillas.)

ANGUSTIAS.-¡Por favor! ¡Consúlteme usted!

DANIEL.-Es que yo... no sé. Me falta la carrera para tener el título.

ANGUSTIAS.-¡Le presto la bata!

DANIEL.-Tendré que comprar unos libros.

(Se levanta.)

ANGUSTIAS.-¡No lo haga! Vienen las enfermedades al revés. Confunden el asma con una fractura de huesos.

DANIEL.-Puede ser alguna errata de imprenta.

ANGUSTIAS.-¡No! El paciente se ahoga y le enyesan un pie.

DANIEL.-Si respira mejor...

(Se miran tristes. PAUSA.)

ANGUSTIAS.-¡Nos prohíben ser felices! El dolor inesperado... ¡Nos destruye! ¡¡Nos mata!!

DANIEL.-¡No quiero que pierda la vida! ¡Voy a curarla!

ANGUSTIAS.-¡¡Desnudarme, no!!

(Le toca el estómago con las dos manos.)

DANIEL.-Su estómago padece... Y no le parezca mal...

(Retira las manos.)

ANGUSTIAS.-¿¿Qué tiene?? ¡¡No me mienta!! ¡¡Dígame la verdad!!

DANIEL.-No, nada. Algo insignificante, muy corriente. Cáncer.

ANGUSTIAS.-¡Mentira! ¡Ayer no lo tenía! ¡¡Me muero!!

(Cae muerta. Asombrado.)

DANIEL.-¡No se muera usted! ¡Puede habituarse! ¡¡Cuántos empezaron así!!

(Despierta y se levanta.)

ANGUSTIAS.-¡Me ha matado! ¡No lo puedo consentir!

DANIEL.-¡Está interpretando mi sueño! ¡Tenía mucho dolor! ¡Me quedé dormido! ¡Esperaba un médico!

(Le pone las manos en el estómago.)

ANGUSTIAS.-Su estómago padece...

DANIEL.-¡Ja, ja, ja! Me hace cosquillas. ¿Qué tengo, doctora? ¿¿Qué tengo??

(Retira las manos.)

ANGUSTIAS.-¡Ah! Nada. Carece de importancia. Cáncer.

DANIEL.-¡¡Calumnias!! ¡¡No estaba dentro de mí!! ¡¡Ayer no lo tenía!! ¡¡Nunca llega sin avisar antes!!

ANGUSTIAS.-La vida es tan extraña... Llevamos la muerte dentro y creemos que es la tos ferina.

DANIEL.-¡¡Quiero vivir!! ¡¡Sálveme, doctora!! ¡¡No voy a ir a un santo del altar y decirle que me recete!!

(Saca un bisturí y se lo clava en el estómago.)

ANGUSTIAS.-¡Asesinemos el cáncer con el bisturí!

DANIEL.-¡Divertidísimo!

ANGUSTIAS.-¿Le duele?

DANIEL.-Nada.

(Cae muerto. Guarda el bisturí.)

ANGUSTIAS.-¡Pobre! Su mal no tenía remedio. Le gustaba tanto vivir... ¡Pero a mí no me mata este señor!

(Cae muerta. Van despertando. Se miran. PAUSA.)

DANIEL.-Usted... Si mal no recuerdo...

ANGUSTIAS.- Habíamos muerto de cáncer.

DANIEL.- Teníamos tanto dolor... Ahora ya no lo siento.

ANGUSTIAS.-¡Qué coincidencia! Yo tampoco. Los dos soñábamos lo mismo.

DANIEL.-¿Morir es interpretar lo que soñamos o somos intérpretes de nuestra propia vida?

ANGUSTIAS.-Tal vez... Vivir es ser actor y... ¡La muerte nos escribe el mismo texto!

(Se levantan. Mutis de los dos por la derecha. Por la derecha entra MARCIAL.

Representa a un hombre joven. Para sí.)

MARCIAL.-¡Amo el teatro! Lograré la obra que todo autor sueña; el personaje que saldrá del escenario a la realidad. Pienso en una mujer. Joven, guapa, inteligente. ¡La mujer ideal!

(Por la derecha entra DOLORES. Joven y muy guapa. Parece una estatua.)

¡Oh! Has surgido de mí mismo. Pero no existes... ¡Eres como una estatua. ¡Tendré que modelarte!

(Va pasando sus manos por el cuerpo de ella que se va transformando.)

¡Seré el escultor que te esculpiré como deseo! Así... Falta poco... ¡Perfecta!

DOLORES.-¡Me miro en el espejo y me gusto! ¡¡Muchísimas gracias!!

MARCIAL.-Chica... Un pequeño obsequio. Ahora voy a crear al hombre que sucumbirá antes sus encantos.

DOLORES.-¡No hagas eso! ¡No te lo consiento!

MARCIAL.-¿Por qué? Eres mi personaje. ¡No puedes rebelarte contra tu autor!

DOLORES.-¡Soy libre! ¡Elegiré al hombre que me apetezca!

(Mutis por la derecha. Corre hasta el término.)

MARCIAL.-¡¡No!! ¡¡Te necesito para mi obra!! ¡¡No huyas de mí!!

(Mutis por la derecha. UN MOMENTO. Vuelve a entrar por el término. Para sí.)

¡La he perdido! ¡¡Me he quedado sin mi personaje!! ¿¿Qué voy a hacer ahora??

(Por la derecha entra DOLORES. Coqueta.)

DOLORES.-¿En qué piensa mi autor...?

MARCIAL.-¡Has vuelto! ¡Caminas sola por el mundo! ¡Eres el personaje que deseaba!

DOLORES.-¿Personaje? ¡Soy una mujer!

MARCIAL.-¡La que he soñado siempre! Desde que te conocí, me he enamorado de ti con toda mi alma.

DOLORES.-¡Ja, ja, ja! ¡El gran amor del autor y su personaje! ¡¡No seas ridículo!!

MARCIAL.-Te he creado y me siento indefenso ante tu belleza.

(La coge y la aprieta.)

¡¡Serás mía! ¡Hemos nacido el uno para el otro! ¡¡Entrégate a mí!!

(Se suelta.)

DOLORES.-¡Déjame! ¡No me has hecho para ser tu amante!

MARCIAL.-¡¡No me abandonarás!! ¡¡Vivirás siempre conmigo!!

(Corre por el escenario.)

DOLORES.-¡¡No quiero!!

(La sigue.)

MARCIAL.-¡¡No huyas de tu creador!!

DOLORES.-¡¡Te desprecio!!

(Saca un puñal.)

MARCIAL.-¡¡Vas a conocerme!! ¡¡Voy a destruir mi obra!!

DOLORES.-¡¡No!! ¡¡No me mates!! ¡¡Quiero ser yo!! ¡¡No me dejes volver a mi nada!!

(Se lo clava.)

MARCIAL.-¡¡Muere!!

(Cae al suelo.)

DOLORES.-Soy... silencio.

(Muere. Deja caer el puñal y se aparta. Para sí.)

MARCIAL.-¿Qué he hecho? ¡He matado al personaje que había creado! ¡Jamás la olvidaré!

¿Y ahora? Continuaré escribiendo... Nacerá en mi mente la que ame. ¡No! ¡No puede ser!

¡¡Mi obra era ella!!

(Va despertando. Para sí.)

DOLORES.-¿Yo...? ¿Dónde estoy? ¿Quién soy? Es verdad. Un personaje. ¡Todos somos personajes!

(Se levanta.)

MARCIAL.-¡Amor mío! ¡No has muerto! ¡Te he creado inmortal!

DOLORES.-Mi autor... ¿Qué pretendías conmigo? ¡Intentaste destruirme!

MARCIAL.-No es cierto. Deseaba tu cariño. ¡No me lo niegues!

(Coge el puñal.)

DOLORES.-¡Querías anularme! ¡No lo conseguirás! ¡Mataré a mi creador!

MARCIAL.-¡¡No lo hagas! ¡¡No te ensañes contra mí!! ¡¡Permíteme seguir vivo!!

(Va dispuesta a clavarle el puñal.)

DOLORES.-¡¡No quiero verte más!! ¡¡No se puede jugar con un personaje!!

(Corre. Lo sigue.)

MARCIAL.-¡¡Piedad!!

(Le clava el puñal.)

DOLORES.-¡¡Te odio!!

(Cae al suelo.)

MARCIAL.-¡Ay! Han muerto todos los muñecos de mi mente.

(Muere. Tira el puñal y se aparta. Para sí.)

DOLORES.-¡He asesinado a mi autor! ¡¡Soy libre! Ya puedo salir del escenario; recorrer el mundo entero; vivir mi propia vida. Siento... No soy nadie sin el que me dio la palabra. ¡No hay luz en mis ojos!

(Vuelve a caer muerta. UN MOMENTO. Van despertando. Se levantan. Él coge y guarda el puñal. Se miran. PAUSA.)

MARCIAL.-Nos matamos en la misma escena. ¿Se muere en ella o acudimos a un escenario para estar vivos?

DOLORES.-¡Sólo jugamos a existir en las tablas de un teatro!

(Mutis de los dos por la derecha. Por el término entran saltando los seis personajes. Van al centro del primer término. Al público.)

ALBERTO.-¡Vosotros! ¡Espectadores!

AMPARO.-¡Los que nos lleváis flores al cementerio!

DANIEL.-¡O perdéis el tiempo con una oración!

ANGUSTIAS.-¡Hemos salido de nuestros nichos para subir al escenario!

MARCIAL.-¡Interpretaros la farsa de la muerte!

DOLORES.-¡Sólo saber si vosotros o nosotros estamos vivos!

(Mutis saltando de los seis por la derecha. UN MOMENTO. Los personajes entran felices por sus nichos. Visten como antes de las interpretaciones. Luz de una mañana de primavera. Cada pareja.)

DANIEL.-¡Hermosa mañana de primavera!

ANGUSTIAS.-¡Qué placer sentirse nuevamente viva!

AMPARO.-¡Gozamos cada día de la existencia que nunca se termina!

ALFREDO.-¡La muerte ha fallecido y le damos su pésame!

DOLORES.-¡Qué contenta estoy en este cementerio!

MARCIAL.-¡El lugar ideal para sentir la dicha!

(Entre ellos.)

ALBERTO.-El cuerpo me pide diversión.

DANIEL.-¡Y a mí! ¡No vamos a ser unos cadáveres depresivos!

MARCIAL.-¡Tengo unas ganas de pasarlo bien...!

AMPARO.-El cementerio debería tener unos farolillos de verbena.

ANGUSTIAS.-¡Y hacer, a cada instante, una gran fiesta!

DOLORES.-¡Entre cohetes y una música que siempre nos anime!

(Se oyen cohetes y los personajes miran entusiasmados al cielo.)

AMPARO.-¡¡Oh!!

ALBERTO.-¡¡Qué felicidad!!

DOLORES.-¡¡Alegría!! ¡¡Alegría!!

DANIEL.-¡¡El cementerio es el paraíso!

MARCIAL.-¡¡Cohetes y más cohetes!!

ANGUSTIAS.-¡¡La fiesta ha comenzado!!

(Cesan de oírse los cohetes. Se escucha “Si vas a Calatayud...”. Se miran las parejas.)

ALBERTO.-¡Amparo!

DANIEL.-¡Bailemos!

MARCIAL.-¿Me concedes esta pieza?

AMPARO.-¡El pasodoble!

ANGUSTIAS.-¡Ahora mismo!

DOLORES.-¡Sin dudarlo!

(Las parejas se cogen y bailan dichosas. UN MOMENTO. La música se escucha muy fuerte. UN MOMENTO. Cesa la música. Se sueltan y se miran sorprendidos. UN MOMENTO. Se oyen fuertes ruidos de máquinas. Atemorizados.)

ALBERTO.-¿¿Qué es eso?? ¿¿Qué sucede??

AMPARO.-¡¡Las máquinas invaden el cementerio!! ¡¡Lo van a destruir y acabaremos desahuciados!!

DANIEL.-¿¿Qué va a ser de nosotros?? ¡¡Acabaremos sin hogar viviendo por las calles!!
(Crece el ruido.)

ANGUSTIAS.-¡¡Nos van a destrozarnos!! ¡¡Crean las máquinas para aniquilarnos!!

MARCIAL.-¡¡Ellas son nuestros verdugos!! ¡¡Fuera!! ¡¡Estamos en nuestras casas!!

DOLORES.-¡¡Nos rebelaremos!! ¡¡Moriremos en la lucha!!

(Alzan derrotados los brazos. UN MOMENTO. Cesa el ruido de las máquinas. Dejar caer sus manos.)

ANGUSTIAS.-El cementerio está destruido.

MARCIAL.-Sólo quedan en él todos los muertos.

DOLORES.-¡Ahora incineran a los difuntos!

DANIEL.-¡Ya no resucitamos de entre la nada!

ALBERTO.-¡Hemos dejado de ser un personaje!

AMPARO.-¡Seremos pronto ceniza perdidos en el viento!

(Una luz roja invade la escena. Se aterrorizan.)

ALBERTO.-¡¡El fuego!!

DOLORES.-¡¡Quieren quemarnos vivos!!

AMPARO.-¡¡No desean vernos muertos!!

MARCIAL.-¡¡Arderemos todos los de este cementerio!!

ANGUSTIAS.-¡¡Las llamas avanzan y vienen a abrasarnos!!

DANIEL.-¡¡Eliminan cadáveres en un cruel incendio!!

(Aumenta la luz roja. Se miran trágicos. Corren hasta los cipreses. ALBERTO y AMPARO a dos de la izquierda. MARCIAL y DOLORES a dos del centro. DANIEL y ANGUSTIAS a dos de la derecha. Crece la luz roja. Cogen unas cuerdas y se cuelgan de los cipreses.)

MARCIAL.-Un muerto puede ser también un buen suicida.

AMPARO.-Dejar de ser y hallar la paz que le robaron.

DANIEL.-¡Ahorcarse en un ciprés del cementerio!

ANGUSTIAS.-¡Antes de acabar en el infierno inventado por el hombre!

ALBERTO.-El fuego avanza y no lo consentimos.

DOLORES.-¡Nadie nos llevará a un patíbulo en llamas!

(Aumenta la luz roja. Agonizan.)

ALBERTO.-Estoy... diciendo... adiós... a... mi... cadáver...

AMPARO.-No... abandonaremos... jamás... el... cementerio...

DANIEL.-El... difunto... que... habla... dejará... de... existir...

ANGUSTIAS.-Réquiem... por... un... cementerio...

MARCIAL.-No... habrá... ninguno... y... nadie... traerá... flores...

DOLORES.-Qué... solos... hemos... quedado...

(Mueren, echan sus lenguas y quedan sonrientes mirando al público. UN MOMENTO. La escena es una fuerte luz roja que impide ver el escenario. UN MOMENTO.)

OSCURO

(LUZ. En el foro, un telón representa el exterior de una lujosa casa con varias viviendas. Ventanas. UN MOMENTO. Cada pareja entra por una ventana. Cara, manos y vestimentas están quemadas como si fuesen ceniza. Los personajes se mueven como muñecos de guiñol.)

ALBERTO.-¡Han muerto todos los cementerios!

AMPARO.-¡Recemos el más triste de los responsos por su desaparición!

DANIEL.-¡Los cadáveres acaban incinerados en un horno crematorio!

ANGUSTIAS.-¡Los solares de los viejos campos santos sirven para edificar lujosos pisos!

MARCIAL.-¡El muerto ya no saldrá jamás de las páginas de un libro o del escenario de un teatro!

DOLORES.-¡Nosotros! ¡Los difuntos! ¡Somos ceniza a la que la imaginación no nos pondrá en pie!

(Dejan caer sus manos y bajar sus cabezas, al unísono, quedando inmóviles. UN MOMENTO.

Lentamente cae el

TELÓN

La Coruña, 27 de abril de 2.009

FINAL DE “RÉQUIEM POR UN CEMENTERIO”.

